

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Cultura política juvenil de izquierda.
Otras formas de relacionamiento político;
la militancia social

Matías da Misa

INDICE

Introducción.....	2
2.El relacionamiento político en el capitalismo tardío.....	4
3. Algunas definiciones conceptuales necesarias.....	7
3.a)La cultura política.....	7
3.b) Militantes sociales.....	8
Organizaciones <i>clásicas</i> y <i>no clásicas</i>	9
3.c) Identidad.....	10
3.d) Juventud.....	13
3.e) Nuevas formas de vincularse a lo político.....	14
3.f) Formas de participación Política en el Uruguay.....	16
3.f.1) La Cultura Política Informal de los 90.....	17
4.Relevancia académica.....	19
5. Nuestra Investigación.....	20
5.a) Problema de investigación.....	20
5.b) Preguntas problema de la investigación e Hipótesis.....	20
6. Justificación metodológica.....	22
6.a) Grupos de Discusión y Entrevistas en profundidad.....	22
7.Análisis de Datos.....	24
Identidad de Izquierda y Participación Política.....	24
7.1 Algunas consideraciones generales.....	24
7.2 Identidad de izquierda.....	25
8.a. Formas de participación Externa: El cambio social.....	30
8.b. Formas de Participación. Nivel Interno: Estructura Organizativa.....	34
9. CONCLUSIONES.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	42
ANEXO.....	46

1. Introducción

¿Por qué los jóvenes no participan masivamente en partidos políticos? ¿Por qué no se involucran en estructuras partidarias? Aparentemente la juventud está en proporciones importantes descomprometida con la realidad de su país. ¿Es esto un problema social? ¿Es el reflejo de una época? ¿Es la consecuencia del fracaso de generaciones anteriores? O por otra parte existen formas de involucrarse que no estamos logrando percibir. Tal vez existan otras formas de canalizar la participación política que no sea a través de los clásicos canales de los partidos políticos. ¿De que manera participan entonces? ¿A que se debe esta búsqueda de nuevas formas? A través de lo largo de esta investigación se pretenderá descifrar algunas de estas preguntas pretendiendo encontrar una explicación en la *cultura política* de los jóvenes que participan políticamente.

En este sentido el presente trabajo es un estudio que pretende relevar determinados *comportamientos políticos* de la juventud militante montevideana. Pero tanto el aspecto de *comportamientos políticos*, como así también el de *juventud militante* merecen una salvedad. Debido a que no nos referiremos a los comportamientos políticos en tanto orientaciones al sistema político necesariamente, sino en tanto las pautas culturales según las cuales éstos jóvenes militantes orientan su comportamiento político.

Y en este sentido, los jóvenes militantes sobre los cuales realizaremos nuestro estudio, no son militantes de partidos políticos (o sea, los instrumentos adecuados para canalizar la militancia *hacia* el sistema político, y en parte también *desde*) sino aquellos que *participan políticamente* (término más afortunado que "militan") en determinados grupos o movimientos de carácter, más social, jóvenes a los que denominaremos *militantes sociales*.

Es así que este trabajo pretende ser un estudio acerca de la *cultura política juvenil montevideana de izquierda*. El presupuesto básico del que éste trabajo surge, son básicamente dos; a) la sociedad ha cambiado en las últimas décadas, influida por la globalización, la cultura dominante se ha expandido por el planeta, no en su totalidad pero así pareciera desde quienes vivimos en *occidente*. Esa cultura dominante o esta nueva época trae aparejados nuevas formas de relacionarse con la realidad, *el fin de las ideologías* para algunos. O talvez nuevas formas de vivir una realidad no tan distinta en su esencia, pero sí en su apariencia. b) Y por otro lado, la idea de que a la década de los sesenta corresponde un comportamiento juvenil comprometido con la realidad y dispuesto a cambiarla a través de la acción política, y a los años noventa o principios del siglo XXI corresponde una actitud descomprometida e indiferente ante la realidad.

Lo que el trabajo pretende demostrar, es que tanto aquí, como parece darse en algunos países europeos, es el cruce de estos dos aspectos; básicamente la idea de que, al haber cambiado las dinámicas culturales de la época también cambiaron las formas de concebir la política, de participar y apropiarse de ella. Y que esa forma de concebir la política (y la vida misma) no corresponde necesariamente a una *apatía* política si se logra comprender en su esencia. Esto es clave si creemos que, a cada realidad específica corresponde una forma específica de resistencia y orientación al cambio. Difícil es la tarea de poder afirmar cual es la más adecuada para cada una, pero lo que pretenderé mostrar es como tanto en Montevideo, como así también en otras regiones (según planteos de otros autores) esa búsqueda existe, ha encontrado nuevas formas que se

consideran válidas y en construcción permanente por sus actores, y parecen ser similares en varias regiones y grupos de jóvenes.

Así se realiza esta investigación en base a cuatro grupos de discusión y algunas entrevistas a jóvenes montevideanos *militantes sociales* en donde se aborda la temática de la identidad de izquierda de éstos militantes y sobre sus formas de participación política tanto a nivel organizativo (interno) como a sus formas de participación externa, buscando ahondar entonces en la cultura política de algunos jóvenes militantes sociales para observar si se encuentra relación con nuevos paradigmas de participación política que se observan en otros países del globo.

2. El relacionamiento político en el capitalismo tardío

Son numerosos los autores en el plano internacional, así como también en algunos en el nacional, que llaman la atención acerca de las nuevas formas de vincularse con la política que la juventud parece adquirir, siendo que la tan propagandeada por los *mass media*, juventud funcional al mercado capitalista espectacular, encuentra a su vez nuevas formas de involucrarse con la política, más allá de las viejas ataduras militantes de los años sesenta y acorde a los nuevos patrones culturales juveniles de la globalización.

Es así como también desde el plano académico es necesario adoptar nuevas formas de observar la realidad para así comprender nuevos procesos que se producen en el área de la cultura política juvenil. Siendo válido, por ejemplo, el diagnóstico que los autores Fitoussi y Rosanvallon hacen sobre el malestar de la sociedad francesa con la política, señalando que justamente este malestar debe aprehenderse de otra manera, en relación a la menor legibilidad que se percibe sobre los fenómenos sociales, dado que se borran las referencias sociales habituales, como ser la clase obrera como fuerza de integración e identificación común.¹

Es concretamente en el marco de la postmodernidad o capitalismo tardío con el debate que estos conceptos arraigan, que se percibe una nueva forma de relacionamiento entre la sociedad (y en especial la juventud) con la política.

Es así que más allá de la existencia o no de la postmodernidad debatida en el plano académico, Luhmann plantea que la proclamación del término de posmodernidad tuvo al menos un mérito: dio a conocer que la sociedad moderna había perdido la confianza en lo correcto de las descripciones de sí misma.²

Habiendo así un consenso en varios autores contemporáneos en que en el seno de las sociedades occidentales se están produciendo importantes transformaciones, sea en el plano económico, social, cultural y/o político.

Otros autores consideran que la crisis de la sociedad actual, no se da tanto sobre los procesos de carácter económico, sino sobre los procesos ideológicos y significados colectivos, donde la motivación social y la racionalidad se han convertido en los fenómenos más vulnerados por el sistema.³

Quizás lo más característico de ésta época, sea posmoderna o no, es la relación que tiene las personas consigo misma, el individualismo moderno ha derivado en egoísmo, en la búsqueda del placer constante, la idea de placer como forma de vida se convierte en la *justificación cultural del capitalismo*, según ciertos autores, residiendo aquí la contradicción cultural de éste, ya que existe una contradicción dentro de la estructura social misma, donde se requiere un individuo que trabaje duramente y al mismo tiempo promueve el consumo masivo y goce despreocupado. Generando un cúmulo de expectativas económicas y culturales que son difíciles de reducir para el sistema, y por consiguiente provocan una inestabilidad económica y política incontrolables. La principal consecuencia de esta crisis es la pérdida de la espontánea disposición a obedecer las leyes, por lo cual se produce una anomia política y una crisis de creencias.⁴

¹ Fitoussi, 1997:66-67

² Luhmann, 1997

³ Habermas, 1991

⁴ Bell, 1977

Por otra parte puede considerarse también que la idea de que la tranquilidad política que rodea al sistema político y la apatía en que parece estar sumido la mayoría de la población correspondería a una idea restringida de lo que es política y si consideráramos a la misma como un espectro más amplio de relaciones comprenderíamos que ni la estabilidad es tan firme como parece ni la apatía generalizada es tan real ya que una infinidad de situaciones, hechos e intenciones que no son vistas como políticas desde una óptica clásica tal vez si deberían verse así. El asunto es que en muchos casos solo se circunscribe a lo así calificado políticamente, a actividades del sistema político. Pero, si se considera más ampliamente se ve que la sociedad ~~se encuentra~~ ^{está} en el interior de un envoltorio que puede ser calificado, según Beck como "revolucionario". Ese cambio social tiene lugar, sin embargo, en forma de lo no político. Siendo así que los conceptos de lo político o no político queden imprecisos y requieran una revisión sistemática⁵

Existe un consenso entre diversos autores de que frente a estas transformaciones estructurales e individuales de la modernidad tardía se produce un cambio en la forma de concebir la política, acompañado de una crisis del sistema democrático, y según algunos autores, del surgimiento de una nueva cultura política. El cambio en los paradigmas explicativos acerca de la cultura política es reflejo de esta ruptura ya mencionada anteriormente.

En definitiva lo más característico de este proceso refiere a un ejercicio de la política por fuera del sistema político formal, y asea a través de medios de comunicación alternativos o organizaciones que se dedican a temáticas específicas como ser ecologistas, feministas etc., un giro directo extraparlamentario en una multiplicidad de formas más allá de todos los esquematismos existentes, desde grupos de iniciativas sobre los llamados "nuevos movimientos sociales", hasta formas de prácticas profesionales críticas y alternativas.

Sobre esta base conceptual, Touraine propone una sociología de la acción, abocada al estudio de los niveles de historicidad de las sociedades. La sociología debe centrarse en el eje de la posesión de la cultura, pues es ésta la que orienta las conductas y los conflictos. En este sentido, los movimientos sociales revisten particular interés, entendidos estos no como *"una respuesta a una situación, sino el cuestionamiento de la relación dominante que permite a un actor -clase dirigente- manejar los principales recursos culturales disponibles."* (Touraine, 1987: 31). El autor aporta una visión crítica respecto de aquellos pensamientos que sugieren una sociedad completamente atomizada y sin ideales considerando tales discursos como claras expresiones de una ideología dominante que pretendé arrebatarse a los actores su capacidad de participación histórica. Señalando así *"La importancia de la organización informal, que está a la vez al margen de la organización formal y contra ella, muestra la realidad de esas conductas "políticas" que ya no se refieren a normas comunes, sino que son elementos de cuestionamiento de esas normas mediante la retirada, la discusión, la negociación o la revuelta."* (Touraine, 1995: 50)

-En definitiva podemos señalar que estos autores lo que hacen es confirmar que existe un cambio en determinados paradigmas de comportamiento, la búsqueda de placer constante, el rechazo a estructuras rígidas, la informalidad, encuentran su expresión en determinadas formas de participación que concuerden con esos valores, es ahí donde encuentran su sentido y razón de ser los pequeños grupos de participación política-social donde podemos encontrar a muchos de nuestros *militantes sociales*. En pequeños grupos informales sin estructuras fijas, donde se busca la satisfacción inmediata en objetivos a corto plazo, donde el individuo no se

Beck, 1997: 239

siente atado a una estructura sino que siente que puede desarrollar su creatividad dentro del grupo con *ligereza*.

Es entonces que toda esta etapa del capitalismo se nos presenta como *escenario* para el desenvolvimiento de ciertas pautas de comportamiento político, es decir ciertos elementos de cultura política distintos a los que podíamos encontrar en épocas anteriores.

3.- Algunas definiciones conceptuales necesarias.

3.a) La cultura política.

La noción de cultura política surge tal vez como consecuencia de la necesidad por comprender de qué forma los individuos organizan y procesan sus creencias, imágenes y percepciones sobre su entorno político y de qué manera ésta influye en la construcción de las instituciones y organizaciones, su mantenimiento y cambio.

El término es introducido en la academia por Almond y Verba en su libro *La Cultura Cívica* en 1963, refiriendo concretamente a "*las orientaciones y actitudes específicamente políticas, las actitudes hacia el sistema político, sus partes respectivas y el lugar del "yo" en ese sistema*" (Almond & Verba, 1963:12)⁶

Cabe señalar, el concepto de Cultura Cívica, si bien generó gran impacto, introduciendo al análisis de la realidad social un nuevo abordaje, está enmarcado en una visión liberal de la cultura política, dentro del marco estructural-funcionalista de la escuela parsoniana, donde se comprende a la cultura política o cívica en función de la democracia liberal y las orientaciones hacia el sistema político, considerando que una cultura cívica de tipo participativa (en distinción de la súbdita o parroquial) mantiene la estabilidad y el buen funcionamiento de las democracias liberales como sería el caso -según concluyen los autores- de Estados Unidos y Gran Bretaña por ejemplo. Según palabras de Joao Pedro Schmidt, quien realiza un estudio sobre la cultura política de la juventud brasilera, la *Cultura Cívica*, de Almond y Verba, que "*tuvo claros compromisos con la concepción liberal de la democracia e incurrió en parroquialismo y etnocentrismo*"^{7 8}

Se trata de un diagnóstico que *enjuicia*, en el sentido de que tan democrática o no es una cultura política. Es un proyecto analítico que *es* político pero que se autopiensa como *exclusivamente científico*. Un dispositivo conceptual que puede asociarse a los *aparatajes* del saber-poder analizados por Foucault. Siendo así que el aparato *político-académico* le dice a las sociedades que tan democráticas son y ve *problemas* (disfuncionalidad al poder) de ausencia de democraticidad en las culturas políticas nacionales.⁹

Dentro de otras perspectivas posteriores a la hora de analizar la cultura política encontramos la *perspectiva interpretativa*, corriente que parte del presupuesto teórico de que los individuos orientan sus acciones en función del significado que le otorgan a las mismas; este significado surge de la interacción social y genera un proceso interpretativo en el cual se manipulan los significados a la vez que se interpretan. Tomando esto en consideración, a la hora de interpretar la cultura política, lo relevante sería analizar el entramado intersubjetivo de significados asignados por los individuos a la esfera política.¹⁰

⁶ En el original; "*The term political culture thus refers to the specifically political orientations- attitudes towards the political system and its various parts, and attitudes towards the role of the self in the system*"

⁷ En el original; "*apoiou-se geralmente em pressupostos behavioristas e funcionalistas, teve claros compromissos com a concepção liberal representativa de democracia, e incorreu em parroquialismo e etnocentrismo*"

⁸ Schmidt, 2001:16

⁹ Ravecca, P. 2007.

¹⁰ Welch, 1993

Es así que podemos leer la política desde lo cultural (y no viceversa como pretende hacer el poder desde sus políticas culturales) entendiéndola como el lugar de producción y circulación de significaciones o, más precisamente, como el *terreno* donde se juega la producción de sentido.¹¹

Por otra parte, el concepto de *habitus*,¹² busca, realizar una síntesis entre las visiones del sujeto como actor constructor de la sociedad y el sujeto en tanto ser determinado por la estructura. El individuo internaliza un sistema de disposiciones que estructuran sus prácticas, pero a la vez este individuo en su propia socialización va reestructurando esta estructura de disposiciones. Según Serna, para Bourdieu “*la cultura política queda definida en el plano del discurso político que opera de acuerdo a la superposición de dos lógicas estructurales: el ‘campo político’, con sus oposiciones y luchas de poder y las luchas intelectuales del ‘campo ideológico’*”. (Serna, 2001: 4)

Y es en este juego entre el *habitus* y el campo que se desarrolla el accionar político de los individuos y donde desarrollan su actitud frente a la política, y su *cultura política* misma.¹³

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que este “*renacimiento*” de la cultura política no opera tanto en los términos desde los cuales se conceptualiza en torno al fenómeno sino en la descripción de un cambio radical en el fenómeno mismo, un cambio de cultura política. Inglehart (1981) plantea que las generaciones anteriores a la Segunda Guerra Mundial se socializaron en un periodo de necesidades y valores materiales. En cambio las nuevas generaciones se socializaron en un periodo en el cual se ha podido trascender materialmente esos valores para pasar a valores y necesidades “post-burguesas” o postmateriales, donde lo que importa no es ya el trabajo y el ahorro sino el consumo.¹⁴

Es importante también destacar la relevancia que Inglehart le adjudica a los jóvenes en esta era posmaterial, ya que son quienes encarnan más claramente estos nuevos valores y los exacerbaban. La categoría juventud, para el autor, se llena en la posmodernidad de nuevos significados. Ser joven no es ya paso previo hacia una adultez certera, sino que se constituye como una etapa clave dotada de realidad por sí misma, y que se construye en oposición a la figura adulta, que ya no es el modelo a seguir. “*En tiempos anteriores, la juventud podía tener la expectativa de continuar los pasos de sus padres*”, ya no.¹⁵

En definitiva al hablar de Cultura Política se interpretará como **los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, al conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población, o sub-población, respecto a todo lo que constituye la esfera de “lo político”**. La cultura política hace referencia al ámbito subjetivo de la política, y por ende, no tiene como foco de atención el sistema político y sus estructuras en sí mismas necesariamente, sino lo que la gente piensa, cree y siente sobre éstas.

¹¹ Ravecca, P. 2007

¹² Bourdieu (1991)

¹³ Bourdieu??Soc y Cultura:73,74

¹⁴ Gibbins sobre Inglehart, 1989

¹⁵ En el original; “*In previous times, young people could be expected to follow in the footsteps of their parents*”, Inglehart en Gibbins, 1989:113

3.b) Militantes sociales

Al hablar de *militante social*, pretendemos básicamente adecuar este concepto a nuestra necesidad de agrupar bajo el mismo a un conjunto de jóvenes que pretenden participar políticamente en la realidad más allá de los partidos políticos. La primera aclaración necesaria es que si bien se pretende que dichos jóvenes participen en un marco no partidario de organización político o social, no implica que algunos individuos además participen también en ámbitos partidarios, pero esta definición los involucra en tanto participantes de agrupaciones no partidarias.

La forma que adopten las organizaciones en que éstos participen puede ser variada, sea *grupos, redes u organizaciones propiamente dichas*, y enmarcadas dentro de lo que puede ser un *movimiento social* o no.

El término *militante* parece provenir de la jerga militar y está relacionado a las responsabilidades y a los deberes, “*tomado del lenguaje militar para definir una categoría particular de seres colectivos que consagran lo esencial de su razón de ser a la emancipación de todos. La connotación militar de esta palabra no tiene nada de fortuito. Expresa directamente el carácter muy a menudo autoritario de los grupos y organizaciones que reivindican la militancia*”¹⁶ Es en ese sentido que otras formas de concebir la política y de involucrarse con ella, parecen estar hablando de una nueva forma en que los actores se posicionan ante su participación y prefiriendo quizás a veces un término con una menor carga formal como el de *activista social* o *activista político*.

Uno de los cortes empleados en este estudio en relación a los militantes sociales, es el tipo de organización en que ellos participan, dividiéndolas éstas en organizaciones clásicas o no clásicas, siendo las primeras aquellas que poseen representación de segundo orden y las segundas las que no.

Organizaciones clásicas y no clásicas.

Parece necesario distinguir entre dos ámbitos en que se puede encauzar la militancia juvenil, distinguiendo entre organizaciones de tipo *clásicas* en relación a su forma organizativa y las *no clásicas*. Las primeras refieren a una estructura piramidal, jerárquica, donde cada militante parece tener roles bien definidos, asemejándose a la estructura de un partido político, siendo la forma que predominó casi hegemónicamente en la década del sesenta con el auge de participación política juvenil en el mundo occidental. Y la segunda, refiere a una forma de organización más de tipo horizontal e informal. Esta segunda se puede percibir con los cambios producidos en la sociedad postindustrial, así como se puede ligar a las concepciones de los *nuevos movimientos sociales*, o las nuevas formas de vincularse con lo político explicitadas en el apartado con el mismo nombre de este trabajo.

También encontramos otra conceptualización para el caso, realizada por la CEPAL bajo la denominación de *viejos y nuevos paradigmas* en relación a valores y modos de actuar de la participación juvenil.

¹⁶ Colson. 2003:155.

Igualmente consideraremos como militantes sociales tanto a los que participen en organizaciones sociales clásicas como no clásicas.

	Viejo Paradigma (Organizaciones Clásicas)	Nuevo Paradigma (Organizaciones No Clásicas)
Valores	Centralización y centralismo. Mesianismo derivado de una perspectiva de cambio revolucionario. El cambio social debe modificar la estructura para que los individuos cambien.	Autonomía e identidad: descentralización, autogobierno en oposición a burocratización y regulación. El cambio social implica al individuo: hay que cambiar aquí y ahora las actitudes individuales.
Modos de Actuar	Participación altamente institucionalizada. Priorización de la protesta masiva. Organización piramidal, énfasis en centralización y centralismo.	Formas poco o nada institucionalizadas. Reivindicación de la organización horizontal e impulso de redes vinculantes y flexibles.

CUADRO 1: Viejos y Nuevos Paradigmas, CEPAL

En nuestro estudio trabajaremos con jóvenes pertenecientes tanto a organizaciones clásicas como no clásicas pero por separado, justamente para poder detectar las diferencias en relación a la cultura política entre los jóvenes que prefieren un tipo organizativo u otro.

3.c) Identidad

Ante una hegemonía de postulados estructuralistas y marxistas, emergió en sociología una *reacción individualista*, que reivindica la relevancia del individuo como unidad de análisis de la acción social. No se trata de tomar al individuo decidiendo en aislamiento sobre destino de su accionar, ni de considerar a la sociedad como una mera suma de individualidades; este enfoque es el del *sujeto*, la discusión sobre la identidad, sobre la acción social y sobre el individualismo debe darse en función de la tensión entre el *sujeto*, el *mundo objetivo* y el *mundo social*.

Las identidades son expresiones de la realidad social de un determinado contexto, en la actualidad fuertemente influida por los medios de comunicación. En el Uruguay, el desarrollo de la *modernidad tardía* se ha manifestado a través de las tecnologías de telecomunicaciones y los medios de comunicación de masas que, produciendo la penetración de imágenes culturales globales, consolidan un modelo social que no consigue integrar al conjunto de la población en los beneficios generados en la esfera social, política y económica que esas imágenes parecen transmitir; es decir por un lado se nos plantea un mundo único y atractivo pero por otro

tan solo una porción de la población puede participar efectivamente de él. Esto plantea dudas acerca de la relación existente entre cultura y sociedad y acerca de los procesos de homogeneización y pluralidad cultural.¹⁷

Un autor relevante sobre la temática identitaria como lo es F. Dubet, considera que ésta rehabilita la subjetividad del actor y el punto de vista que elabora sobre sí mismo. A su vez la identidad personal se encuentra ligada a identidades colectivas que dibujan los estereotipos sociales, las clasificaciones, los juegos de separación y de reconocimiento.¹⁸

El autor realiza un tipología por demás interesante acerca de los distintos tipos de identidad:

La identidad como integración se encuentra frecuentemente asociada los temas del cambio social y de la crisis. Destacándose relaciones de destrucción como de constitución de la identidad, ritos de degradación y ceremonias de integración donde se juegan lazos de pertenencia y diferenciación. Esta es la concepción clásica de la identidad que proviene del estructural funcionalismo, donde la sociedad se concibe como un sistema de integración con status y roles orientados hacia valores colectivos.

La identidad como estrategia y recurso alude más que a la interiorización de normas y reglas a la realización de las mismas por medio de una estrategia, de intereses. Lo que entra en juego en esta identidad es la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, transformándose la identidad en un recurso para la acción. Se valoriza la identidad personal y la autonomía por sobre las identidades pesadas, atribuidas o impuestas. La identidad opera aquí como medio de la acción en busca de ciertas ventajas, es entendida como un recurso de poder y de influencia.

La identidad como compromiso se encuentra definida por sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad. Este nivel de acción está ligado al concepto de *historicidad* de Touraine, los valores, los principios y las relaciones sociales por las que una sociedad actúa sobre sí misma. Los actores van más allá de sus intereses y se sacrifican más por los principios que por los beneficios. El compromiso entendido como el sentido que el sujeto le asigna a su acción conlleva el sometimiento a tal sentido y la identificación con el mismo. Al tiempo que una solidaridad "abstracta" y la definición de lo tolerable y de lo que amenaza la existencia de un sujeto socialmente definido, permite hablar de una identificación moral entre los actores.

La identidad como trabajo del actor parte de la idea de que la identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, resulta la misma del trabajo del actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. Es el actor social el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí mismo.

¹⁷ Viscardi, 96:2007

¹⁸ Dubet 1989

Vale la pena recordar que estos niveles de acción que suponen las distintas identidades no deben ser comprendidos como alternativos entre sí, sino que pueden complementarse.

Otros autores articulan una teoría que al igual que las anteriores surge en contrapartida al *estructural funcionalismo*. Construyéndose paulatinamente la *teoría del actor social*, con el *retorno del sujeto*. Desde esta perspectiva, los estudios sobre identidad agregan a sus análisis la dimensión subjetiva de los actores sociales, que en cuanto tales están situados entre el determinismo y la libertad. Ahora bien, la emergencia requiere de la confrontación con otras subjetividades, de *intersubjetividad*. De manera que la identidad emerge y se afirma a partir de la confrontación con otras identidades en los procesos de interacción social.¹⁹

Tomada de esta forma la identidad, como subjetividad emergente de forma intersubjetiva, puede relacionarse con el concepto de representaciones sociales proveniente de la psicología social. De hecho, la identidad tiene que ver con las representaciones que el propio sujeto se hace de sí mismo, de los grupos a los cuales pertenece, de los "otros" y las representaciones que los otros hacen de sí. Es de esta manera de la cual pretendemos construir o descifrar en base a que construyen su identidad de izquierda los militantes sociales, en base a las representaciones y valoraciones que ellos hacen de sí mismos.

"Según Moscovici, las representaciones son campos conceptuales o sistemas de nociones y de imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento de los sujetos. Se trata por lo tanto de representaciones operativas, ya que operan en la vida social -en el plano intelectual o práctico- como realidades preformadas, como marcos de interpretación de lo real y de orientación para la acción." (Giménez, 1992:188-189)

Se destacan tres fuentes o lugares de determinación social de las representaciones: la experiencia vivida, las matrices culturales y las ideologías.

La representación identitaria se construye de la siguiente manera:

1. Mediante *principio de diferenciación*, mediante el cual el sujeto en cuestión (individuo o grupo) se define a sí mismo a partir de las diferencias con los otros.

2. *Principio de la integración unitaria* o de reducción de las diferencias. Las diferencias al interior de los integrantes de un grupo se reducen o quedan subsumidas bajo un principio de unidad central y definitorio de la identidad en cuestión.

Estos dos principios operan de forma conjunta y no puede entenderse ningún proceso de configuración identitaria sin la coexistencia de ambos.

Es en este sentido que nuestro estudio sobre la cultura política juvenil de izquierda se construye básicamente desde un enfoque *identitario* es decir de cómo éstos jóvenes se perciben a sí mismos, y en base a que elementos *político-culturales* construyen su identidad. En el sentido de que la manera en la que éstos jóvenes se conciben a sí mismos va a determinar su comportamiento político, es decir que en base a los elementos sobre los cuales ellos construyan su identidad de izquierda serán los elementos en base a los cuales

¹⁹ Giménez, 1992

guiaran su comportamientos político, al menos si no quieren estar en contradicción entre lo que dicen ser y lo que hacen realmente.

3.d) Juventud

La condición de juventud indica en la sociedad actual una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes. La juventud, como etapa de la vida, aparece particularmente diferenciada en la sociedad occidental solo en épocas recientes; a partir de los siglos XVIII y XIX comienza a ser identificada como capa social que goza de ciertos privilegios, de un periodo de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social.²⁰ En definitiva, más allá de sus determinaciones por el contexto socio-cultural, la forma más sencilla de definir la juventud es la edad, que generalmente se define entre los 15 y 29 años. En nuestra investigación nos centraremos en los jóvenes entre 18 y 24 años, por un simple tema de corte metodológico, acotar nuestro objeto.

Es notorio el aumento de interés de disciplinas como la psicología, sociología, ciencias políticas y antropología en aumentar su propia especialidad en el campo de la juventud, según el estudio mencionado de la CEPAL, *"el principal atractivo que ejerce la juventud sobre esas disciplinas es su creciente incidencia en la economía, la cultura y la sociedad"*²¹

Se hace imprescindible a la hora de abarcar un estudio sobre la juventud comprender lo amplio y complejo del término ya que no existe una única juventud: las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen siendo entonces la juventud un entramado de complejos y variados significados.

Según datos cuantitativos recopilados los jóvenes representan 16% de la población del país siendo los de menor peso relativo en Latinoamérica, con un 0.5% anual de crecimiento vegetativo. Además representan la mayor población emigrante. Vive en zonas urbanas el 81% y el 45% en Montevideo, hay un vaciamiento de jóvenes en el centro de país. Representan el 21% de la PEA. Existe una tendencia marcada en la PEA joven en Uruguay, y es que tiende a crecer sobre todo en las mujeres.²²

Es importante concebir a la juventud no como simplemente un grupo etario sino en tanto generación, la cual se opone a las generaciones anteriores en función del desempeño de determinadas funciones y concepciones del mundo.²³ Esto nos permite ver a la juventud, no como un sector sino en relación al conjunto de la sociedad.

La juventud comienza a considerarse como una categoría relevante en la realidad uruguaya luego de la crisis de fines del 50, donde comienza a asociarse al concepto de "actor social" característico de los 60 con un conjunto diferenciado de símbolos y valores que permiten su auto identificación como jóvenes; surge la

²⁰ Margulis, en Laverde, 1998:4

²¹ CEPAL, 2000:27

²² Los Montevideanos y las políticas de la solidaridad, <http://www.chasque.net/vecinet/poliso05.htm>

²³ Bourdieu:1992

"juventud como protagonista social y culturalmente contextualizado".²⁴ Posteriormente comienza a verse a la juventud como "cuestión social", dada la crisis y la posición específica de los jóvenes en las preocupaciones sociales.

En los primeros años de la disciplina, a mediados de los 50, momento no se le otorgaba una gran relevancia, mas que como fracción etaria de la población. A diferencia de los 60 donde los jóvenes toman mayor protagonismo como actores sociales y "el nivel de conflictividad política se traducen en la aparición de una definición social de la categoría pautada por una oposición conflictiva en relación a las demás generaciones"²⁵

Durante la dictadura (1973-1985), la definición retoma elementos de una sociología estructural/funcionalista. Durante la transición democrática la definición de condición de la juventud tiene por eje el concepto de Moratoria en tanto espacio temporal de transición que la sociedad brinda a un determinado sector social, espacio que se sitúa entre la infancia y la edad adulta.

Hoy podemos ver a la juventud más que como una categoría etaria como componentes de una generación en relación a procesos sociales. Procesos relacionales entre generaciones centradas en el contexto (estructura), y que se vinculan fuertemente al concepto de identidad.

Es en este sentido que se investiga entonces la cultura política de éstos jóvenes como un grupo específico y limitado (*militantes sociales*) pero integrado, es decir como comportamientos generacionales que corresponden a una época determinada.

3.e). Nuevas formas de vincularse a lo político.

En un estudio realizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), sobre la participación política juvenil, desde su introducción el trabajo ya advierte que es una temática que "a menudo cae en el simplismo de sostener que los noventa resultaron ser "los sesenta al revés". Sobrevalorando a unos jóvenes y descalificando a otros en el mismo movimiento."²⁶ Considerando a su vez que ésta lectura desatiende la complejidad de los cambios ocurridos en nuestras sociedades en los últimos años. Por otra parte la CEPAL en su estudio *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*, señala que

"Las evidencias disponibles indican que efectivamente existe un marcado distanciamiento de los jóvenes respecto de las principales instituciones públicas –los partidos políticos, el parlamento, la justicia, la policía, y otros-, (...) En verdad todo parece indicar que la real o supuesta apatía juvenil se relaciona con el desencanto que estarían produciendo instituciones que funcionan cada vez más en el marco de rutinas bastante más aburridas que espectaculares en materia de innovaciones (...) lo que contrasta con la mentalidad predominante en los jóvenes que quisieran ser testigos de cambios rápidos y de fondo en muy diversas esferas del funcionamiento societal."
(CEPAL, 2000:37)

²⁴ Laurnaga, Bango, Martínez Franzoni, 1991:5

²⁵ Viscardi, 2007

²⁶ *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Balardini, 2000:7

Por otra parte se sostiene que más allá del clima del carácter apático, sin sentido y carente de utopías con que se mira desde las Ciencias Sociales a la juventud, es necesario "*indagar, traspasando la superficie, en los procesos intersubjetivos en que se generan las formas emergentes de participación juvenil*"²⁷ Señalando en base a Claus Offe cuatro características de las nuevas formas de participación juvenil; la novedad de las causas de movilización, la priorización de la acción inmediata, la ubicación del individuo en la organización o movimiento y el énfasis en la horizontalidad de los procesos de coordinación. Sobre las nuevas causas refiere a las luchas ecologistas, feministas e incluso estudiantiles, así como nuevas formas de agrupamiento en redes y colectivos. Resalta también el inmediatismo de las acciones que pretenden atacar al enemigo inmediato y no al *enemigo principal*. En relación al tema del individualismo, vale la frase de Foucault, señalando que éstas luchas "*cuestionan el status del individuo, sienten el derecho de ser diferentes y subrayan todo cuanto hace individuales a los individuos*"²⁸. Desde esta línea de pensamiento se sostiene que los jóvenes no se sienten fuertemente atraídos por estas estructuras verticales. Que no les interesa ser un militante más o afiliado que pierde su individualidad en la masa. Expresándose la participación juvenil en pequeños colectivos de grupos y , muy claramente en acciones diversas en las que se participa de manera individual, estableciendo mecanismos de participación poco o nada institucionalizados, en los que se permite una gran flexibilidad de actuación en campañas específicas, en redes de información y en acciones concretas.²⁹

Es en este sentido que pretendemos corroborar si estos diagnósticos elaborados en base a la realidad europea tiene su correlato en la juventud militante montevideana, si por el contrario dicha militancia mantiene características más clásicas de la militancia de los años sesenta o presenta una variante local a descubrir.

Este contarste que buscamos aplicar a las concepciones de nuestros jóvenes militantes también la podemos asociar a los conceptos de Anthony Giddens, en relación a lo que denomina *política emancipatoria* y *política de la vida*, asociando la primera a la idea más bien *moderna* de la política como medio de emancipación en un sentido de reducir o eliminar la explotación, la desigualdad y la opresión, lo cual implica la adopción de valores morales, concepción de la política que podemos asociar fuertemente a la idea de revolución de masas, a la concepción revolucionaria positivista, tanto marxista como libertaria en general que predominó en el siglo XIX y gran parte del XX. Mientras que la concepción de política de la vida hace mas referencia al lugar que el sujeto ocupa en el nuevo escenario posmoderno, donde el cambio sustancial parece tenerse que manifestar necesariamente en la vida particular de cada uno para ser vivido como *real*, sin que esto implique una desconexión o incoherencia con la política a nivel mas general. La concepción de la política de la vida la podemos asociar fuertemente a las nuevas formas de relacionarse con la política las juventudes postmodernas, aunque Giddens prefiera hablar de *modernidad radical* y no de posmodernidad. Afirmando así el autor que la política de la vida se trata de una política de *realización del yo* en un entorno reflejamente ordenado, donde el poder es más bien generador que jerárquico. La política de la vida es política de estilo de vida. Los intereses

²⁷ L. Serna, 1998

²⁸ Foucault, 1995:169

²⁹ L. Serna, 1998

de la política de la vida presagian –según el autor– cambios futuros de gran alcance: esencialmente el desarrollo de formas de orden social “al otro lado” de la misma modernidad.³⁰

Por otra lado, al desarrollar en torno a la vigencia del pensamiento de Inglehart, Gibbins señala que: *“nuevos tipos de política de vida y de política simbólica han emergido en la forma, por ejemplo, del movimiento ecologista y a partir de la creciente preocupación, en los partidos tradicionales, por las imágenes y las opciones de vida. Estos desarrollos han, de hecho, respaldado la idea de que ha habido un movimiento gradual desde la “vieja” hacia la “nueva” política”*.³¹

Es así entonces, como el nuevo escenario de transformaciones a nivel global, ya sea en el plano económico, con la expansión del neoliberalismo casi a escala planetaria, y las rápidas transformaciones que se vienen produciendo desde las décadas de los setenta, tanto en el plano cultural como político y social, que se tradujo en esa imagen ofrecida por los medios de comunicación del joven apático y desinteresado, en oposición al *revolucionario* de los sesenta, parece indicar que tal juventud, más que apática se siente un tanto aturdida e incomoda ante ciertas estructuras de la sociedad que le son incómodas y busca canales de expresión y participación más acorde a su forma de vida, más rápida y desaferrada a certezas absolutas, a recetas mágicas del cambio social y más preocupadas por cambios concretos en el presente que a promesas de paraísos en el futuro lejano. En este contexto es que Dina Krauskopf, en el marco del citado trabajo del CLACSO, señala que el viejo paradigma se apoyaba en la organización piramidal con énfasis en el centralismo y tendía a una participación altamente institucionalizada. Mientras que por otra parte el nuevo paradigma se centra en oposición a la burocratización y regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. Dándose una organización perfectamente horizontal con redes vinculantes y flexibles que tienen un fuerte impulso, reivindicándose así la participación individual.³²

Y sobre estos conceptos de nuevos y viejos paradigmas es que se centra nuestro trabajo, lo que se pretende demostrar es hasta que grado los jóvenes militantes sociales se acercan más a estos viejos o nuevos paradigmas y de que forma así lo hacen, cuales se acercan más a unos y cuales más a otros, cuales se podrían asociar más al concepto de política de la vida y cuales relacionar con el concepto de política emancipatoria.

3.f). Formas de participación Política en el Uruguay

Al comenzar a hablar del contexto *postmoderno* en el Uruguay, se hace necesario, aclarar los conceptos de Cultura Política Formal y Cultura Política Informal. Así como también hacer mención de la relevancia que obtuvo la Cultura Política Informal en nuestro país a partir de la transición democrática a principios y mediados de los años ochenta.

La “cultura política formal” se basa en procesos de socialización específicamente dirigidos, manifiestamente referidos y directamente interpelados en la interacción constitutiva a la esfera de lo público,

³⁰ Giddens, 1991:271

³¹ En el original: *“indeed, new symbolic and lifestyle politics emerged in the form of Green politics and in the concentration upon images and optional lifestyles in conventional party performance and literature. These developments have in turn supported the claim that there was a gradual move from the ‘old’ to the ‘new’ politics”* Gibbins, 1989:9

³² en Balardini, 2000:130

la disputa por el Gobierno y el Estado; está referida a ámbitos institucionales del Estado, típicos del sistema político, compuesta por un apoyo específico en las dimensiones más públicas del poder.

La "cultura política informal" se basa en procesos de socialización del Yo político (interacciones que implican construcción de la probabilidad típica de asimetría en la realización de voliciones en la esfera privada) y es generada desde ámbitos de poder social más difusos pero que ejercen influencia decisiva en la innovación de los mecanismos de socialización.³³

Según Alvaro Rico existe una brecha entre la sociedad y el sistema político institucionalizado, señalando el origen de esa *brecha* o *fractura* en el pasado golpe de Estado de 1973 que desarticula por la vía autoritaria una forma tradicional de relacionamiento de la sociedad con la política y la inclusión de la sociedad en el Estado.

3.f.1) La Cultura Política Informal de los 90

La imposibilidad de los canales formales y clásicos de participación política durante el período dictatorial fue terreno fértil para la proliferación de formas informales y alternativas de participación política y juvenil. Al producirse la apertura democrática, algunas prácticas informales se *formalizaron* y otras intentaron subsistir *subterráneamente*. Según Zibechi la restauración democrática supuso la restauración de la misma cultura política tradicional y hegemónica que a lo largo del siglo. Frenando así los procesos transformadores que se habían producido en el seno de organizaciones tales como el PIT y la ASCEEP³⁴ Pero la cultura política informal prosiguió su curso en aquellos lugares donde no había una tradición institucionalizada en su pasado, siendo que al tiempo que los partidos políticos se vaciaban de jóvenes la participación se fue desplazando al ámbito de *las calles*, siendo la Coordinadora Anti Razzias de 1989 un punto de confluencia de las redes subterráneas que habían surgido como forma de participación política y resistencia político-cultural ante una realidad que algunos jóvenes vivían como ajena y agresiva. Se constata en finales de la década del ochenta así como a lo largo de la del noventa, auges de participación política juvenil informal y de visibilidad y momentos de reflujos así como continuas transformaciones de las organizaciones que parecen aglutinar a los jóvenes. Siendo la Coordinadora Anti Razzias, la Coordinadora Contra la Represión, la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria y Utu, quizás las más significativas.

El mismo autor señala que el estudio de las interacciones directas que en ellas suceden puede ser de gran utilidad para acercarnos al nuevo movimiento juvenil y estudiantil uruguayo, ya que las redes sociales se han convertido en uno de los más importantes espacios de socialización ante la crisis de la familia y la escuela.

Al parecer las formas que han adoptado las culturas políticas formales e informales están en estrecha contradicción la una con la otra, señalando así el mencionado autor en una posterior obra que "*Por primera vez, quizá a todo lo largo del siglo, la posibilidad de que vaya cobrando cuerpo una cultura política alternativa (que no es igual a la cultura de los oprimidos, aunque ambas están vinculadas), es una realidad. La desaparición del Estado del Bienestar es el factor principal que hoy nos está otorgando esa chance.*

³³ Bayce, 1989

³⁴ Zibechi, 1997:78

Además de una posibilidad, se revela como una necesidad imperiosa para retomar la lucha por la emancipación. Y que requiere remover a fondo los vicios legados por un siglo de batllismo y medio siglo de predominio de una izquierda instrumentalista" (Zibechi, 1999:68)

En este sentido el desencanto hacia las formas *clásicas* de participación política (viejos paradigmas) podría asociarse hacia una pérdida de legitimidad en algunos jóvenes de los canales de la cultura política formal, y al surgimiento de determinadas prácticas informales de estos pequeños grupos como continuadores de la cultura política informal. Podemos vincular también a los grupos con representación de segundo orden como dentro de los herederos de la cultura política formal.

4.Relevancia académica.

¿Por qué realizar un estudio de cultura política juvenil y particularmente sobre los denominados militantes sociales?

Sin duda el gran *porqué* es el vacío que podemos encontrar sobre ésta temática a nivel académico. Si bien existen algunas investigaciones acerca de la cultura política uruguaya (Bayce, Moreira, Serna, Mallo & Paternain, Viscardi), éstas, además de ser pocas, están enfocadas principalmente en relación al sistema político formal.

Si consideramos que hay determinados paradigmas que han ido transformándose, que hay determinadas configuraciones y orientaciones políticas que se han transformado, procesos que hemos descrito en nuestro marco teórico, como ser; un *desencanto* hacia ciertas formas de participación, una deslegitimación del sistema político formal entre otras. Si aceptamos que este tipo de *diagnostico social* también es valido para la realidad latinoamericana y uruguaya en particular, debemos también reconocer que deben existir nuevas formas de relacionamiento político y nuevas orientaciones políticas.

Es así que más que una necesidad de justificación, el estudio de este tipo de temáticas es la consecuencia lógica de la aceptación, comprensión y acompañamiento de determinadas transformaciones que se producen a nivel global por la esencia misma de las evoluciones de las sociedades humanas.

En el plano académico podemos hablar de una necesidad de ampliar los horizontes de comprensión, y si bien debemos reconocer que en nuestro país la política y la militancia gira principalmente alrededor de los partidos políticos, no podemos desconocer la creciente relevancia de la militancia social en los últimos tiempos, así como la relevancia social que ha tenido en la historia del país.

En un primer momento, podría considerarse que esta investigación es una necesidad para la sociedad, que desde la academia se articulen sistemas interpretativos hacia determinadas dinámicas para así legitimarlas y ubicarlas en el juego político de la democracia. Una suerte de favor desde la academia hacia ciertos sectores minoritarios. Pero personalmente hoy en día me encuentro pensando lo contrario, talvez de poco se nutran las dinámicas de la militancia social de lo que desde la academia sociológica se pueda estudiar acerca de ella, ya que ésta se desenvuelve y desarrolla más allá de que el conocimiento sociológico la incorpore y comprenda. Sin embargo es la ciencia ocupada de comprender la realidad social la que pierde en calidad de análisis si no considera entre sus variables, entre sus actores, a determinados grupos militantes que aunque minoritarios, aunque poco visibles y en aparente desorganización se encargan de desarrollar una nueva red de relaciones políticas alternativas y que cobran relevancia mediática cuando se producen disturbios en alguna manifestación "políticamente incorrecta" brindándose una visión satanizada y poco realista de éstos grupos.

Es en este sentido que encuentro la mayor relevancia de la temática a estudiar. Estamos hablando de un fenómeno real, existente, en aparente crecimiento y acerca del cual no parece existir demasiado conocimiento científico, ni tampoco muchas veces una visión demasiado real en el conocimiento *vulgar o cotidiano* sobre el

tema (aquí su mayor relevancia social talvez), pretendiendo este estudio entonces ser una caja de resonancia, ante determinados procesos que se desarrollan en la vida política montevideana.

5. Nuestra Investigación.

5.a) Problema de investigación.

En definitiva lo que la investigación pretende es indagar los elementos de la cultura política de izquierda de una minoría de jóvenes montevidianos que se definen a sí mismos como izquierdistas (ya que fue un requisito para su reclutamiento) y que participan políticamente en grupos u organizaciones de carácter social no-partidario.

Se pretende indagar si hay una relación en el nuevo período que el capitalismo atraviesa (capitalismo tardío, posmodernidad) y nuevas pautas de comportamiento político de éstos jóvenes asociados a nuevos valores como informalidad, horizontalidad, búsqueda de satisfacción, etc.

Se pretenderá observar diferencias o similitudes entre los militantes sociales pertenecientes a organización con representación de segundo orden y entre aquellos de pequeños grupos sin ésta representación.

Básicamente se pretenderá identificar éstos nuevos valores en función de sus formas de organización interna y de su forma de participación política a nivel externo. Como así también se pretende indagar en como éstos militantes construyen su identidad de izquierda.

5.b) Preguntas problema de la investigación e Hipótesis

La primer pregunta que se intenta responder a nivel general es;

- *¿En base a que componentes construyen su identidad los jóvenes militantes sociales?*
- *¿Cuáles las principales percepciones y creencias de los jóvenes militantes sociales acerca de lo político?*
- *¿Construyen su identidad en tanto militantes sociales en base al concepto de izquierda?*
- *¿Cuales son las principales formas de participación en el plano práctico y cuales en el plano ideal que prefieren tanto los jóvenes militantes de organizaciones clásicas como los de las no clásicas?*
- *¿se pueden vincular los aspectos culturales descritos en el marco teórico (nuevos paradigmas, política de la vida) a la realidad política de esta juventud militante?*

Se pretenderá indagar así acerca de las principales características de la cultura política de éstos jóvenes, principalmente en relación a su *identidad de izquierda* y sus *formas de participación política*

Se indagará acerca de las formas de participación que éstos jóvenes dicen adoptar en la práctica. Así como también cuales son sus formas de organización interna y sus preferencias ante distintas formas organizativas.

En relación a sus formas de organización se indagará si se puede encasillar dentro del *paradigma de organización clásico* y cuales dentro del *no clásico* desde la perspectiva del cambio de paradigma

organizacional. En este sentido se pretende observar si existe coherencia entre el modelo al que se hace preferencia en el plano ideal y en el que adopta de hecho las organización que integran dichos militantes.

En relación a la identidad de izquierda se pretenderá analizar en base a que construyen dicha identidad, según lo visto en el marco teórico.

Es en base a eso que esperamos suponemos que;

- Se pretende corroborar una asociación entre las organizaciones denominadas clásicas (con representación de segundo orden) y los *viejos paradigmas de participación*. Y una asociación entre las organizaciones *no clásicas* (sin dicha representación) con los *nuevos paradigmas de participación*.

- Se pretende analizar también que dichos militantes construyes su identidad en torno al concepto de izquierda.

6. Justificación metodológica

¿Por qué un abordaje cualitativo? Dada la subjetividad del enfoque que le queremos dar al tema, creímos conveniente abordar la problemática en cuestión a través de un estudio de tipo cualitativo, ya que la elección entre un abordaje metodológico u otro debe estar siempre en función del objeto a investigar.

Es así que debido a las características de éste y a la formulación del problema tal como es presentada, nos llevó a inclinarnos hacia una aproximación al objeto de estudio de tipo *cualitativo y descriptivo*. Esta aproximación parece mas adecuada ya que no se pretende aportar explicaciones de tipo causal sino describir el conjunto de elementos que configuran la cultura política de los jóvenes militantes sociales. Es en este sentido que Cea D'Anconca afirma que *"el paradigma cuantitativo corresponde a la epistemología positiva, a la denominada dimensión estructural del análisis de la realidad social. Por el contrario, el paradigma cualitativo se asocia a la epistemología interpretativa, centrada en el sujeto individual y en el descubrimiento del significados, los motivos y las intenciones de su acción"* (1998: 46). Siendo entonces que la investigación en cuestión pretenderá indagar ante nuevos o viejos valores y percepciones y sensibilidades de los jóvenes hacia la política, se hace imprescindible la utilización de un abordaje que logre captar dichas sensibilidades y no que se limite a la corroboración de tendencias o hechos concretos en función de su representación estadística, pudiéndose señalar que *"mientras la (perspectiva) cuantitativa busca verificar la regularidad en la que se producen los eventos o, en los casos que existen en la realidad, encontrar tendencias, sacar la media de la repetición de los eventos, la perspectiva cualitativa pretende encontrar lo distinto, lo propio, lo que diferencia aquello que estamos explorando del conjunto que está integrando"* (Orozco, 1996:72)

Comprender el mundo social, siguiendo el pensamiento de Schutz, es comprender la definición que da el individuo de su situación, siendo importante comprender como definen los jóvenes su relación con la política. La investigación cualitativa resalta el sentido que el actor le da a su acto y a su situación, estudia las tipificaciones de conocimiento de sentido común, cómo cada actor interpreta su conducta y la de los demás.

Este estudio se basa fundamentalmente en el análisis de los discursos de los sujetos que queremos abordar. Esto nos lleva a asumir un papel interpretativo que nos permita dar cuenta del significado y la construcción de relatos. La estrategia primordial a utilizar es *los grupos de discusión* apoyados posteriormente por *entrevistas en profundidad*, esperando así obtener datos relevantes acerca de lo que los jóvenes seleccionados piensan, a partir del papel que el discurso cumple en tanto revelador de la realidad social.

6.a) Grupos de Discusión y Entrevistas en Profundidad:

La elección de las presentes técnicas de investigación radica en la singularidad del objeto en cuestión. Dentro del abordaje cualitativo referido, son dos las técnicas a utilizar. Grupos de discusión y Entrevistas en profundidad, la primera por considerar que permite, a través del consenso que genera llegar a conclusiones acerca de cuales son los valores, percepciones e identificaciones comunes de los determinados subgrupos militantes. Y la segunda porque me permitirá ahondar más en las conclusiones que se puedan extraer de los grupos de discusión realizados. Particularmente, consideramos éstas técnicas como las más adecuadas para el estudio a realizar, por considerar que da cuenta de la complejidad del fenómeno en cuestión.

Según Valles el grupo de discusión se trata de una técnica particular enmarcada en la familia de las entrevistas grupales, pero con entidad propia y un destacado papel en el campo de la investigación de mercados y el de la investigación social. El grupo de discusión cumple, entonces, la función de hacer emerger, en al propia dinámica del grupo, las percepciones comunes de los jóvenes en cuestión de acuerdo a los intereses particulares de esta investigación.

El Grupo de Discusión se beneficia de la interacción social que se produce en el mismo haciendo que las respuestas o intervenciones surjan como reacción a las de otros miembros presentes en la reunión. El grupo de discusión *“es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social”* (Alonso, 1998: 93)

Los grupos de discusión servirán, entonces, para relevar las características del discurso construido colectivamente por los jóvenes “militantes sociales”

Sobre la singularidad y pertinencia de las entrevistas en profundidad nos permitirá dar cuenta de cómo determinadas representaciones sociales son reapropiadas por los individuos y modificadas en función de sus experiencias individuales. Goffman (1974: 505-518) por su parte plantea que la entrevista es un acercamiento a la figura del individuo como un actor que desempeña un cierto modelo de rol social. Con respecto a esto mismo Ortí señala: *“La función metodológica básica de este tipo de entrevistas en el contexto de una investigación sociológica se limita a la reproducción del discurso motivacional (conciente e inconsciente) de una personalidad típica en una situación social bien delimitada”*. (1986: 178-179)

En todo caso las entrevistas serán utilizadas como apoyo de los grupos, siendo éstos últimos la principal fuente de información de la que se nutrirá la investigación.

Es así que se realizaron cuatro grupos de discusión, dos con integrantes de organizaciones de tipo *clásicas*, (Feuu, Fucvam, y Pit-Cnt), y dos con grupos sin representación de segundo orden, (Guayuvira, Decir, La voz FM, Plenaria Memoria y Justicia, Ovejas Negras, Galpón de Corrales, El puente FM, Barriada FM, Indymedia) Y seis entrevistas personalizadas. Reclutándose un total de 34 jóvenes, todos entre 18 y 24 años.

7. Análisis de Datos.

Identidad de Izquierda y Participación Política

7.1 Algunas consideraciones generales

La primera afirmación que sería importante realizar refiere al corte planteado al inicio de la investigación, acerca de la característica estructural de la organización, es decir aquellas que poseían representaciones de segundo orden y aquellas que no, esto fue planteado como *variable de control*, esperándose desde las hipótesis de la investigación encontrar aspectos distintos en lo que a la cultura política refiere entre los jóvenes de un tipo organizativo y otra, relacionando a una con *viejos paradigmas* y otras con *nuevos paradigmas*.

Concretamente decíamos que la militancia juvenil se podía encauzar en dos ámbitos diferenciados, las de forma organizativa clásica (o con representaciones de segundo orden) y las no clásicas sin dicha representación. La primera refería a una estructura piramidal, jerárquica, donde cada militante parece tener roles bien definidos, asemejándose a la estructura de un partido político. Y la segunda, refiere a una forma de organización más de tipo horizontal e informal.

De la investigación realizada emerge que tal supuesto parece haber sido equivocado, no porque el esquema conceptual de los nuevos paradigmas no sea aplicable a nuestro país sino todo lo contrario. Si bien dentro de las denominadas organizaciones *no clásicas* o *sin representación de segundo orden* la relación con los valores señalados se observó efectivamente, también se observó una correlación de estos valores con los denominados *militantes clásicos* o *con representación de segundo orden*.

En este sentido los jóvenes que parecen tener mayor relación con los denominados valores de los viejos paradigmas son los militantes de FEUU. Esto puede explicarse de diversas formas, como se hará más adelante.

En relación a los militantes sindicales que participaron del trabajo de campo, sin duda éstos no son quienes representan el espíritu general de la central de trabajadores (PIT-CNT) sino que son una minoría juvenil, en un ámbito donde los jóvenes no abundan en absoluto, minoría que no parece sentirse identificada con la macroestructura en la que se ven involucrados pero participan en función de su identidad militante o su necesidad de participar políticamente en el ámbito que creen natural por su lugar de trabajo. Éstos jóvenes como se verá más adelante mantienen una postura crítica ante su estructura organizativa, crítica que podemos vincular con los denominados *nuevos paradigmas de participación*.

Los y las jóvenes militantes de Fucvam, por su parte, poseen un espacio juvenil propio (comisión de jóvenes) dentro de sus organizaciones, desde la cual pueden plantearse una visión crítica hacia la organización general de Fucvam y realizar sus actividades con una relativa autonomía.

Sin embargo, a diferencia de éstos jóvenes la estructura de FEUU esta compuesta en su totalidad por jóvenes, así que por más que por momentos los militantes no se sientan completamente identificados con la estructura en la cual participan, no existe ningún conglomerado adulto a quien responsabilizar, y esa estructura es causa y consecuencia de la actividad de los mismos jóvenes, situación ante la cual éstos tienen

tres opciones; o abandonar la federación (jóvenes a los cuales no captamos explícitamente dada las características de nuestro reclutamiento en la que justamente buscamos jóvenes de FEUU), justificarla, o mantener una participación crítica. Pero al ser ellos los responsables y no solo las víctimas de la estructura en que se ven involucrados parecen ser ellos quienes se manifiestan más cercanos a los denominados *viejos paradigmas*.

7.2 Identidad de Izquierda

Como ya se ha manifestado anteriormente, se pretende indagar acerca de la construcción identitaria de los jóvenes militantes de izquierda.

Acerca de dicha construcción identitaria, podemos decir que no fueron tan fuertes como esperábamos, en el sentido de que no parece ser en función al concepto de izquierda estrictamente en lo que estos militantes construyen y afirman su identidad, podríamos decir que hay una identificación identitaria más fuerte en relación a su condición de *militantes sociales*, o *activistas sociales* que por su condición de *izquierdistas*. El concepto de izquierda fue debatido, discutido y problematizado ampliamente a lo largo de todos los grupos de discusión.

Lo primero que se desprende de esas discusiones es claramente que si bien la mayoría de los militantes se consideraban de izquierda (ya que llegó a haber casos de algunos que se cuestionaban si denominarse de esa forma) no es alrededor de este concepto que se centra la conformación del sentido identitario de éstos jóvenes.

El primer debate que surgió es justamente qué significa ser de izquierda, o qué es ser de izquierda, desprendiéndose del mismo lo ambiguo y subjetivo del concepto, potenciada la ambigüedad debido a la coyuntura actual de un gobierno que se autoproclama de izquierda.

Siendo así que se percibe una dificultad para argumentar o justificar su sentimiento y posicionamiento de izquierda, llegándose a cuestionar en ocasiones, si son realmente de izquierda, percibiéndose la no existencia de un consenso acerca de lo que significa es *La Izquierda*, realizándose sí mayores consensos a medida que avanza la discusión a la interna de los grupos, construyendo entonces un concepto de izquierda al parecer no estaba tan claramente definido de antemano.

El hecho de la auto-identificación del partido político que hoy ejerce el gobierno parece aumentar o potenciar esta ambigüedad conceptual en torno a la definición de izquierda, ya que se percibe en algunos militantes, una asociación del concepto de izquierda con una concepción anti-sistémica u opositora, este hecho mas que provocar el sentimiento de que el gobierno no es de izquierda, parece provocar en algunos militantes la ajénidad hacia el concepto de izquierda para su auto identificación.

Un ejemplo de este dilema acerca de esta ambigüedad conceptual son las palabras de una de las participantes de los grupos de discusión quien señala que;

“Para mi no hay una definición de izquierda, cada uno le da el sentido que quiere y se va a ubicar más a la izquierda o como quiera, según sus propias experiencias, es como un mito el de ser de izquierda que es lo que te hace llegar a pensar pero no es necesario llegar a una definición,” (Mujer, Grupo 3, Organización Sin Representación de 2º Orden –OSR2ºO-)

Pero parecería desprenderse de muchos de los comentarios de los jóvenes que los rechazos o reticencias que el concepto de izquierda provoca podría provenir de la asociación que se hace este concepto con los partidos políticos y con el Frente Amplio en particular.

Pero, intentando echar luz sobre los posibles consensos que se encuentran en los grupos de discusión acerca de la identidad de izquierda podemos observar que la mayoría de los jóvenes que participaron de las instancias grupales prefieren sí identificarse con el concepto de izquierda. ¿En función de qué? Esencialmente parecen relacionarlo a la idea de izquierda como agente de transformación social y en función de determinados valores morales, así como también por una cuestión tradicional. Las variables que tuvieron mayor incidencia a la hora de construir su identidad de izquierda fueron; a) valores morales b) transformación y oposición, principalmente y por otra parte también; c) ideología d) tradiciones familiares o ambiente social e) partidos políticos. Como se mencionó las dos primeras parecen haber sido las más relevantes teniendo una incidencia similar entre ellas.

Uno de los valores sobre los cuales estos militantes construyen su identidad de izquierda es en función de una necesidad de transformación que se visualiza o se identifica en oposición a un *mal* a transformar, sea esto el capitalismo, el imperialismo, etcétera, al cual se oponen en tanto izquierdistas.

“M1 (PIT-CNT): (...)yo entiendo a la izquierda como una cuestión antisistémica, entonces entiendo que un gobierno que en determinadas cuestiones termina siendo continuista, entonces no es un gobierno de izquierda

V (FEUU): (...)Yo pensaba un poco que también ser de izquierda implica un proyecto de cambio, (...)

M2 (PIT-CNT): (...) ser de izquierda implica por ejemplo salir del capitalismo, en ese sentido es un cambio. (...)

M1 (PIT-CNT): Yo creo que influye el tema del colectivo, (...)una cosa que se dijo hoy el anticapitalismo, el soñar o pensar una sociedad diferente eso también es parte del concepto de izquierda. (...) ser de izquierda me opone al de derecha, el ser de izquierda me opone a otra concepción de vida (...), capaz que de alguna forma es (...) una opción de vida, (...) el ser de izquierda para mí lo entiendo como ser anticapitalista.” (G2 Organización Con Representación de 2º Orden -OCR2ºO-)

Entonces vemos una fuerte vinculación entre el concepto de izquierda y su función antagónica, en tanto oposición a algo, a ese algo a transformar, aparentemente, ese algo para la mayoría de los militantes sería el capitalismo. Estos jóvenes entonces se sienten identificados como izquierdistas en tanto se oponen colectivamente a determinadas relaciones sociales a nivel macro que pretenden transformar. Esto parece coincidir con algunas concepciones que se manejaron anteriormente en el marco teórico acerca de lo que significaría ser de izquierda, tal como las afirmaciones de Sami Nair quien afirma que es condición irreductible de la izquierda *“su vocación de transformación del sistema social, económico y político del capitalismo, pues sin esta exigencia de cambio del socialismo, y en general, la identidad de la izquierda no existen”* (En Daviero, 1998:11)

Por otra parte hay una fuerte asociación a concebir la izquierda en función de determinados valores morales como pueden ser las relaciones de poder, es decir una tendencia a la horizontalidad o al menos a la

descentralización del poder como un valor positivo, así como también identificar las relaciones interpersonales de la vida cotidiana como una carga de política o de representación micro de las relaciones que se pretenden extender como ideales a nivel social principalmente;

“M: ... ser de izquierda tiene que ver como se manejan las relaciones de poder buscar la horizontalidad democratizar ámbitos, es como que encierra bastante lo que pienso que es ser de izquierda, no creo que sea exhaustivo ni concluyente” (Hombre, Feuu, G4)

“en los hechos me parece que esta bueno pensar que en como uno lleva las relaciones en los ámbitos mas políticos, mas politizados de la vida es de la manera que uno tendría que intentar llevarlos que uno tendría que llamarlos menos políticos pero son políticos igual las relaciones interpersonales, donde trabajas estudias, vivís” (Mujer, Pit-ent, G4)

También se relaciona con valores de igualdad social, aquí vemos como se articula esto con aquello de la oposición antisistémica;

“Para mi también ser de izquierda apunta a la equidad social, no se si el comunismo o el socialismo, o el anticapitalismo, pero si por defender que todos tengamos las mismas condiciones y acceso a las mismas cosas, igualdad..” (Mujer, Feuu, G2)

Así podemos afirmar que los consensos más generales también refieren a la concepción de izquierda asociados a determinados valores que otorgan una diferencia identitaria a estos militantes en oposición a una determinada organización social que desean transformar. Dichos valores si bien varían se asocian a valores de igualdad o solidaridad y en algunos casos linda con un altruismo de hacer las cosas por los demás, *por los más necesitados*.

Estas consideraciones podemos vincularlas a concepciones recurrentes acerca de lo que significa ser de izquierda en el debate académico, Sartori por ejemplo, como leíamos en el marco teórico desarrollado anteriormente señala que *“en principio izquierda es la política que apela a la ética y rechaza lo injusto. En sus tentativas y en su autenticidad, izquierda es hacer bien a los otros, altruismo”* (En Daviero, 1998:13). Norberto Bobbio por su parte, quien ha dedicado varias de sus obras y coloquios al debate acerca de la identidad de izquierda y sus perspectivas prioriza el concepto de *igualdad* como una característica esencial de la identidad de izquierda. La diferencia fundamental entre derecha e izquierda deriva, según Bobbio, en la actitud que cada una de las partes muestra, de manera sistemática, frente a la idea de igualdad.

Como dijimos anteriormente el concepto de izquierda para estos militantes también está rodeado de una gran ambigüedad, en parte debida al dilema que implica la asociación de dicho concepto con el partido político de gobierno o con la política partidaria;

"C: A mi me pasa algo parecido, porque me preguntas si soy de izquierda y me imagino izquierda política de los partidos, entonces me parece que no soy de izquierda, y me viene como esa sensación que no se que es ser de izquierda." (Mujer, OSR2ºO G1)

Pero es importante aclarar que esta ambigüedad conceptual en relación al concepto de izquierda no parece reflejar una inseguridad de éstos militantes acerca de sus concepciones políticas o de sus formas de actuar, es justamente un problema que se relaciona en torno a los conceptos ante los cuales ellos construyen su identidad. Teniendo todos estos militantes claro que lo que ellos quieren lograr es un cambio social, y que su militancia social va en ese sentido en función de esa transformación. Tienen claro que son una minoría militante que luchan en ese sentido, y siendo el concepto de izquierda un concepto tan amplio que puede y es usado desde múltiples sectores y con finalidades muy diversas parece producirse una especie de desconfianza en algunos casos hacia este concepto, cuestión que juega como reforzamiento de su identidad en tanto militantes, en el sentido de que si ellos son jóvenes que militan de una forma determinada y por un objetivo determinado, y el concepto de izquierda es tan amplio que puede implicarlos como no, ellos parecen trascender ese concepto y su ambigüedad, identificándose por encima del mismo en tanto militantes sociales.

Lo que nos lleva a concluir lo dicho anteriormente, no es debido a que los jóvenes se reivindiquen como *militantes* en oposición a *izquierdistas*, pero dado la ambigüedad casi unánimemente generalizada en torno al concepto de izquierda y, por otro lado, la firme convicción que los militantes manifiestan sostener en su voluntad de cambio social, que a su vez, saben se relaciona ampliamente con la idea de izquierda, es que no parece justo hablar de una inseguridad de éstos jóvenes en relación a su identidad sino simplemente una *desconfianza* hacia el término *izquierda*.

En definitiva no parece ser tan importante que es lo que significa ser de izquierda, y quien es o no de izquierda, lo realmente importante es cuales son sus metas y su forma de llevarlas a cabo.

De esta forma podemos afirmar que lo que diferencia a éstos jóvenes es su *cultura de organización* ya que todos ellos manifiestan la creencia de la necesidad de estar organizados para llevar adelante las transformaciones que se plantean. Es decir que más allá de construir su identidad de izquierda en función de los valores descritos anteriormente, su identidad en tanto militantes sociales, en tanto minoría activa militante, parece ser más fuerte o más unificadora que su identidad en tanto izquierdistas. Esto nos puede remitir a conceptos como los círculos concéntricos de Simmel, o a los grupos de pertenencia y de referencia de R. Merton, parecería ser que si bien tanto el círculo de *izquierdistas* como el de militantes son grupos de pertenencia, el grupo de referencia de éstos jóvenes sería su calidad de *militantes sociales* en general, y posiblemente el de su ámbito participativo en particular.

Por otra parte también podemos vincular la forma en que éstos militantes construyen su identidad con los conceptos de *identidad como estrategia y recurso*, e *identidad como compromiso*, desarrollados por Dubet. La primera refiere a la interiorización de normas y reglas y la realización de las mismas por medio de una estrategia de intereses. Entrando en juego la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, siendo entonces la identidad de éstos jóvenes militantes sociales un recurso para su acción. Se valoriza la identidad personal y la autonomía por sobre las identidades pesadas, atribuidas o impuestas. Y por otra parte la identidad como compromiso se define por las convicciones y compromisos de estos militantes. Cuestión que se puede ligar

también a conceptos como el de historicidad de Touraine. En este caso, y en relación a sus valores morales de izquierda, podemos considerar que los actores van más allá de sus intereses y parecen también sacrificarse por sus principios éticos que por los beneficios logrados, es una identificación moral de los militantes.

Sin embargo, siguiendo con los conceptos de Dubet, no podemos considerar que su identidad de izquierda juege en el sentido de *Identidad como integración*; la cual refiere a "*temas del cambio social y de la crisis. Destacándose relaciones de destrucción como de constitución de la identidad, ritos de degradación y ceremonias de integración donde se juegan lazos de pertenencia y diferenciación. Esta es la concepción clásica de la identidad que proviene del estructural funcionalismo, donde la sociedad se concibe como un sistema de integración con status y roles orientados hacia valores colectivos*" En este sentido podemos señalar que no encontramos un fuerte componente integrador en tanto identidad de izquierda, debido a la amplitud y ambigüedad que el concepto refiere, podemos afirmar sí, una vez más, que la identidad como integración se da en tanto militantes sociales y no en tanto izquierdistas.

Esto mismo lo podemos relacionar con los principios de diferenciación y de integración unitaria desarrollados por Giménez. Podemos señalar que se observa el principio de diferenciación en la construcción identitaria de izquierda, en tanto se oponen al capitalismo, al imperialismo, o a la sociedad y valores sociales de dominación que pretenden transformar, definiéndose así a ellos mismo en oposición al *sistema*. Por otra parte el principio de integración unitaria no parece aplicarse en tanto izquierdistas, ya que no se reducen las diferencias con el resto del universo izquierdista en pos de una unidad, si no que se hace referencia a esas diferencias para señalar un distanciamiento, otra vez, este principio entonces lo podemos asociar a la construcción identitaria en tanto militantes sociales.

En definitiva se realiza una construcción identitaria en tanto oposición a una organización que pretenden transformar orientada en función de valores morales, principalmente, igualdad y solidaridad. Y si bien es en este sentido que en su amplia mayoría se consideran de izquierda su identidad trasciende ese concepto que parece ser excesivamente amplio y ambiguo para ellos, construyendo su identidad entonces, más bien en función de sus objetivos y medios de participación política, es decir en su calidad de militantes sociales.

8.a. Formas de participación Externa: El cambio social.

Se pretende analizar cuales han sido las preferencias que estos jóvenes han manifestado discursivamente a la hora de implementar en la práctica sus ideales de transformación política o social. Si bien se analiza la correspondencia entre el plano ideal y sus prácticas concretas, por lo cual, aclarando a cuales se están refiriendo se han utilizado ambas para analizar cuales son sus formas de participación o sus preferencias participativas, pero siempre analizándolo desde sus discursos y no observando sus experiencias prácticas. Siendo que para una determinada variable (como por ejemplo *la direccionalidad del cambio*) era más sencillo observarlo desde las preferencias ideales de éstos militantes y para otras (como ser el *nivel de institucionalidad* de sus acciones) lo era observándolo desde lo que expresaban acerca de sus prácticas concretas. En todo caso, ambas responden a las representaciones discursivas que éstos militantes han creado de sí mismos y no a una observación empírica de sus acciones.

Las variables que se utilizaron para analizar esta dimensión, fueron las siguientes: *Direccionalidad del cambio*, *Sujetos del Cambio*, *Institucionalidad de las acciones* y *Temporalidad de las acciones*.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el corte planteado entre organizaciones con representación de segundo orden (OCR) y sin la misma (OSR) no resultó ser una variable explicativa sustancial. Pero sí podemos encontrar una relación importante entre los valores y modos de actuar de los denominados *viejos y nuevos paradigmas* planteados por la CEPAL desarrollados en el marco teórico (ver Cuadro 1) y ambos grupos de formas organizativas de los militantes sociales, ya que el consenso más general que se puede observar tanto en grupos de discusión como entrevistas refiere a la variable acerca de la *direccionalidad del cambio social*. Concretamente parece haber un consenso bastante generalizado en la idea que se ha sintetizado como *el individuo transforma la estructura*, o en palabras de CEPAL; *El cambio social implica al individuo: hay que cambiar aquí y ahora las actitudes individuales*. Esto refiere a que los jóvenes en cuestión consideran que hay una necesidad de transformación individual, personal que es lo que hace posible que esa transformación que se plantean a nivel social, al plasmarse en el plano personal se pueda extender al resto del cuerpo social. Esto lo podemos vincular al creciente proceso de individuación de nuestras sociedades, proceso iniciado en la modernidad y que parece acrecentarse vertiginosamente en las últimas décadas, conceptos como el de *individuación*, desarrollado por Touraine entre otros parecen dar una explicación coherente a esta necesidad referencial de estos militantes ya que su participación política se ve expresada en transformaciones individuales primeramente, ya que el individuo tiene una importancia mucho mayor en estos procesos de transformación que lo que se conocía décadas atrás. Podemos afirmar que según estas concepciones el cambio *depende* del individuo, es su principio referencial, lo que demuestra que el cambio, o la transformación social se está produciendo es la experiencia de la transformación individual articulada socialmente a través de las redes sociales que éstos militantes generan. Se da entonces prioridad al propio itinerario personal. Es a partir de allí que se acogen, evalúan y ponen en práctica pautas, normas y modelos sociales. Es en relación a este tema del individualismo, que podemos traer a colación a Foucault quien señala que éstas luchas cuestionan el

status del individuo, sienten el derecho de ser diferentes y subrayan todo cuanto hace individuales a los individuos.³⁵

A continuación vemos como desarrolla esta idea una joven que hubiera horrorizado a cualquier militante marxista ortodoxo algunas décadas atrás;

"(...)no podemos negar que son los que están en el poder ahora y que se llaman de izquierda y que tenés que cuestionar y decir bo, ojo ustedes no son solo de izquierda y terminan siendo mas parecido a los partidos tradicionales que a los ideales, porque yo estoy convencida que si vos estas a favor de cambiar las relaciones de producción pero no te manifestás en contra de la violencia doméstica o de en contra de los problemas ambientalistas no estas cambiando nada, estas cambiando una parte que actúa, demás, estamos en algunas cosas iguales pero hace como 20 años que seguís discriminando a los homosexuales ¿de que izquierda me estas hablando? (Joven femenina, Grupo de discusión OSR)

Para continuar un pequeño intercambio que se dio en otro de los grupos de discusión acerca del cambio, situándose el debate también en relación al gobierno y la viabilidad del cambio social;

"M: voy te doy mi voto y espero que por gracia del partido político me solucionen la vida y vos seguís en tu casa con la misma cara de culo de siempre y tratas mal a las personas que ves en la calle, fue lo que me paso a mi, el 31 de octubre, la gente en la calle, y el lunes, cuando te subís al bondi, las mismas actitudes de mierda de siempre, no espero algo fantástico pero es un cambio de relación interpersonal de persona a persona, y creo que es también a lo que apunta el galpón hacia la organización y la relación persona a persona,

N: claro y eso pasa que uno espera el cambio de afuera, y el cambio tiene que venir de adentro

M: si el cambio es de acá (se señala la cabeza)

N: De acá, o acá (señala también el pecho)"

(Intercambio entre joven masculino (M) y femenina (N) en grupo de discusión de jóvenes militantes de OSR)

Aquí también vemos como su participación política no es vivida solo como un aspecto racional, sino que lo emotivo y *pasional* también parece estar en juego.

Otras de las variables en las que se pueden observar consensos en relación al cambio social, es en lo que refiere tanto al *sujeto del cambio social* como a la *temporalidad de las acciones*. En relación al sujeto de cambio social, en el que se observó un consenso acerca de la necesidad de un cambio llevado a cabo por una **multiplicidad de actores**, esto parece tener que ver con la esencia misma de las agrupaciones sin representación de segundo orden, ya que en su mayoría se dedican a aspectos particulares de la realidad social. Es decir, ecología, feminismo, derechos sexuales, comunicación barrial, etc. Siendo bastante lógico pensar que no es una radio barrial –por ejemplo- la que llevará a cabo la transformación de la sociedad, sino que es un actor más que entra en juego para complementarse con el resto. No teniéndose porque haber esperado lo mismo por parte de las organizaciones con representación de segundo orden, en especial las sindicales

³⁵ Foucault, 1995:169

(recordemos las concepciones marxistas y marxistas-leninistas, en las cuales el proletariado es el sujeto del cambio social, o la connotada frase “obreros y estudiantes unidos y adelante” que representaría la vanguardia revolucionaria en otra época -proletariado + vanguardia intelectual-).

Sin duda las tres variables en las cuales se observan los consensos más fuertes dentro de la dimensión de la concepción del cambio social se encuentran muy relacionadas entre sí, por ejemplo, es fácil comprender que si éstos militantes se plantean que debe de existir una transformación individual para lograr el cambio social, esta debe verse plasmada en metas concretas al corto plazo, en actitudes y acciones cotidianas, palpables. Y es el conjunto de actores colectivos e individuales que llevando a delante una multiplicidad de este tipo de metas a corto plazo, concretas y palpables que implican el compromiso individual y colectivo constante el que lograría consumir una transformación social más amplia.

La siguiente cita, entonces, si bien un poco extensa, refleja el debate en el que se vieron envueltos algunos de los jóvenes militantes acerca de la temporalidad de las acciones y algunos porqués que ellos intentan responder en el marco del tiempo que les tocó vivir y militar;

“La: del como, de la forma creo que si hay una ruptura, en los 60-70 como que hubo una cosa de los partidos creo que ahora se están buscando nuevas formas de participación, a nivel barrial, a nivel de nuevas organizaciones sociales, (...)”

A: yo creo que cambia el tema de hacemos la revolución y cambiamos todo, y de que mi revolución es una ley de aborto o tal cosa, (...)”

La: son pequeñas revoluciones!

Lu: creo que tiene que ver con una manera de nosotros que tendemos más a apreciar el instante que está pasando en el momento la necesidad del cambio ahora en determinadas cosas porque ahora es cuando... (...) esa visión de conjunto de historia que tenían nuestros viejos yo lo atribuyo al cambio de modernidad postmodernidad”

(Grupo de discusión, militantes de OCR, La y Lu, femenino, A, masculino)

Es así entonces que podemos observar que estos jóvenes que consideran que las problemáticas por las cuales se luchaban en las generaciones anteriores no son distintas a las propias lo distinto es la forma, el camino que se plantea para su resolución

Observamos entonces, una multiplicidad acerca de las demandas sociales que estos jóvenes expresan en su participación, ya sea en las organizaciones sin representación de segundo orden, que su organización se debe en la mayoría de los casos a una demanda específica, sea ecologista, sobre derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos, comunicacionales, etc. Por otra parte si bien en las organizaciones con representación de segundo esto no se observa tan claramente, igualmente podemos observar como en la intervención citada con anterioridad de un grupo de discusión con estas características se mencionaba el derecho al aborto, demanda específica con una naturalidad total, es decir que estas organizaciones también conciben las demandas específicas en sus reivindicaciones más allá de que su razón de ser las trascienda. Pudiéndose corroborar entonces, el diagnóstico de ciertos autores contemporáneos (L. Serna, D. Krauskopf)

sobre la novedad de las demandas en otros países occidentales, también aquí en el Uruguay, tal vez recalcando que éstos jóvenes representan una minoría, pero una minoría activa que pretende incidir en la realidad social.

Por otra parte en el mismo grupo citado anteriormente se observa la necesidad de interacción de *múltiples sujetos* para lograr el cambio social (o los cambios sociales) y la necesidad de involucrarse en los demás emprendimientos colectivos considerándolos tan importantes como el propio.

Podemos observar como el cambio social se identifica con las *pequeñas* transformaciones individuales y colectivas pero en el plano cotidiano y no tanto, o no tan solo a las transformaciones a nivel macro, que serían una consecuencia de las anteriores, esto sin duda lo podemos asociar a los nuevos paradigmas de participación desarrollados a lo largo del trabajo contrarrestando con aquellas visiones en las cuales se prioriza el cambio estructural de las relaciones de producción por encima de cualquier transformación individual que sería consecuencia de los modos de producción.

Finalmente, en lo que refiere a la *institucionalidad de las formas de acción* no se ha apreciado un consenso en relación a cuales serían las formas que estos jóvenes prefieren para llevar a cabo su participación política, en sí podría decirse que estos jóvenes prefieren alternar entre formas de participación institucionalizadas y otras poco institucionalizadas, tampoco se encuentra una correlación entre la institucionalidad de sus prácticas y el tipo de organización en que participan, se encuentran preferencias por ambos tipos de participación tanto en jóvenes que participan en organizaciones de con representación de segundo orden como en aquellas sin la misma.

Concretamente pues, podemos encontrar una relación entre lo que son las orientaciones de estos jóvenes hacia la concepción del cambio social, y los valores de los nuevos paradigmas planteados por la CEPAL, fundamentalmente en relación a lo que hemos denominado la *direccionalidad del cambio y las temporalidades de las acciones*, así como también en relación a los *sujetos del cambio social*, en palabras de Dina Krauskopf; "El nuevo paradigma que orienta la participación juvenil considera que el cambio social implica al individuo. Por lo tanto es necesario cambiar en el presente las actitudes individuales con autonomía e identidad. Se prioriza la acción inmediata, la búsqueda de la efectividad palpable de su acción."³⁶ Son éstas características mencionadas por varios autores, que hacen referencia también a la novedad de las causas de movilización, la priorización de la acción inmediata, la ubicación del individuo en la organización o movimiento y el énfasis en la horizontalidad de los procesos de coordinación así como nuevas formas de agrupamiento en redes y colectivos.³⁷

Podemos afirmar entonces que tales diagnósticos resultan compatibles con la cultura política juvenil de izquierda montevideana de los sectores de la denominada *militancia social*, aunque no es totalmente *abarcativa* con respecto a lo que la misma implica, aunque es importante resaltar que también podemos observar características como la descritas por esos autores, pero también podemos encontrar características que refieren más a formas de acción asociadas con el pasado por esos autores.

³⁶ en Balardini, 2000:129-130

³⁷ Claus Offe

Por otra parte podemos hacer referencia también al concepto de *política de la vida* desarrollado por Giddens quien considera que la concepción de política de la vida hace más referencia al lugar que el sujeto ocupa en el nuevo escenario de la modernidad radical, donde el cambio sustancial parece tenerse que manifestar necesariamente en la vida particular de cada uno para ser vivido como *real*, sin que esto implique una desconexión o incoherencia con la política a nivel más general. Valga el ejemplo de la militantes reclamando la interiorización de determinadas actitudes en lo que refiere al cuidado sexual entre las relaciones íntimas, promoviendo el cambio de los valores morales que rigen la sociedad.

Es este concepto de política de la vida interesante en el sentido de que logra captar las formas de expresión política de éstas nuevas generaciones, denotando así las nuevas formas de relacionamiento entre los individuos y de estos con la política. La política de la vida se centra en lo que sucede una vez que los individuos han conseguido cierto nivel de autonomía de acción, es una política de *estilo de vida*.

8.b. Formas de Participación. Nivel Interno: Estructura Organizativa.

En este apartado, se analizará no solo cuales son las formas organizativas en las cuales los jóvenes militantes en cuestión participan, sino algunas preferencias y orientaciones hacia determinadas formas organizativas en el plano ideal.

Concretamente, la diferencia más grande que podemos encontrar entre éstos jóvenes es el tipo de estructura organizativa según el corte planteado en relación a la existencia o no de una representación de segundo orden en sus organizaciones, es decir que si bien participan en ámbitos organizativos distintos, sus concepciones políticas acerca de la organización interna y acerca de cuales son las mejores formas organizativas no son tan disímiles.

Quizás aquellos jóvenes más conformes con su estructura sean los militantes de FEUU y eso posiblemente como ya se ha mencionado con anterioridad, por el hecho de que es una estructura propiamente juvenil que depende únicamente de ellos mismos.

En relación a Fucvam, el problema ante la estructura organizativa también está presente, a continuación se transcriben algunas palabras de uno de los jóvenes entrevistados de dicha federación:

“Obviamente la mejor manera sería entre todos tratando de que cada uno de su opinión su punto de vista, lamentablemente eso no se logra dar porque nos vemos metidos en temas entre comillas burocráticos que aunque no queramos, y como jóvenes le huimos al funcionamiento estructural que vemos sobre nuestros viejos y eso nosotros intentamos en cierta manera cambiarlo..”

Si bien no se detalla particularmente el grado de identificación de éstos militantes con la estructura, el conflicto entre identificación-estructura parece estar presente en el seno de la comisión de jóvenes de Fucvam también.

A su vez dentro de los grupos de discusión fue un tema de debate importante, en especial en uno de los grupos con militantes de OCR justamente ese en el cual no hubo militantes de Fucvam, se noto una suerte de

bipolaridad o consensos parciales entre los militantes sindicales por un lado y una identificación más o menos crítica por parte de los militantes estudiantiles.

Comencemos con algunas críticas por parte de los militantes sindicales:

" (...) también como que la militancia me agotó en el sentido de que lo que no pude en muchos ámbitos poder participar porque creo que burocracias internas de determinadas organizaciones o colectivos o centros de estudiantes, me generaron ciertos rechazo que afecta la participación continua" (Joven masculino, Sintep, Grupo 4)

Los mismos militantes intentan dar algunas respuestas;

" (...), prefiero otro tipo de ámbito que tenga mas una plenaria de discusión entre mucha gente, entre todo yo a las asambleas de la facultad sigo yendo, no he dejado de ir, porque me parece que es mucho mas rico el intercambio" (Joven femenina, Ades, Grupo 4)

Es así que podemos observar un importante rechazo a la estructura organizativa en la que éstos jóvenes participan, éstos jóvenes no se sienten identificados con dicha estructura organizativa, pero teniendo unas orientaciones hacia tipos organizativos más horizontales o *informales* realizan una búsqueda de esos espacios, ya sea dentro de las estructuras, los espacios más informales o por fuera de ellas. Hasta incluso el término de militante les resulta *pesado* teniendo una carga formal mayor de la que alguno de ellos desearían, por ejemplo al decir de uno de nuestros entrevistados; que se autodefine como *activista social*, *"El término activista (...) cuaja mejor con un montón de gente que no pertenece a organizaciones sino que hace un trabajo constante durante el año, desde su subjetividad, trabajando en (...) actividades específicas, que van rotando, son organizaciones que se forman y desaparecen (...) el activista es mas esporádico, sin ataduras"* (S.F. Anexo). Igualmente, es importante aclarar que para nuestro estudio, pretendemos englobar ambas concepciones dentro de la categoría de *militante social*.

Por otra parte a continuación vemos un mayor sentido de pertenencia de una militante de Feuu en relación a las visiones planteadas anteriormente por la militante de Ades;

"M; claro pasa por ahí, y con respecto a lo que dijiste vos de que yo ahora no puedo, no voy a ser yo quien va a cambiar el gremio o algo así, yo pienso lo contrario, lo que me motiva es no solo cambiar de adentro para afuera sino también de adentro para adentro de la organización para la sociedad y también dentro para cambiar lo que este mal, desde adentro, rompiendo con ciertas estructuras de la organización " (Joven femenina, Feuu, Grupo 4)

Como vemos también hay una crítica a la forma organizativa, a esa estructura, la diferencia sustancial que parece existir entre ambos tipos de *rechazo* es la identificación de cada uno de los jóvenes con su

organización, mientras que los militantes sindicales parecen sentirse ajena a la misma, y sin responsabilidad ante ella, los militantes de Feuu, parecen sentir la estructura organizativa como propia y por tal, se ven en la responsabilidad de mejorarla *desde dentro*.

“La; yo pienso lo mismo que vos, hay muchas cosas en las que yo no estoy de acuerdo y hay veces que salgo y estoy re quemada y digo vayanse todos a cagar pero creo en la herramienta que es valida que hay que cambiarla, y opte yo por cambiarla de adentro” (Joven femenina Feuu, Grupo 4)

“yo milito en un sindicato que en verdad funciona con una estructura clásica, no es muy normal que halla jóvenes(...), como que ya hay un acostumbramiento a la estructura clásica de delegatura de la participación es la cabeza del sindicato, yo pago una cuota, estoy afiliado cada tanto voy a una asamblea y el resto lo resuelve la dirección del sindicato. Entonces la cabeza de delegatura y eso está muy instaurada, y creo que a nivel de los jóvenes que militamos que si hubo un intento de cambio de cabeza y de rechazo a la estructura clásica de organización, que mas que nada se refleja en el movimiento estudiantil de secundaria.” (Joven masculino, Sindicato del Taxi, Grupo 2)

Sin duda el tema de la estructura organizativa es un tema que preocupa a estos militantes. El *que* en su accionar parece ser muy importante, pero se nota más énfasis o más claridad y certezas a la hora de debatir en el *como*, sin duda estos jóvenes más allá del tipo de estructura en que participen muestran una clara orientación hacia valores vinculados a los *nuevos paradigmas*.

Es decir, más allá del tipo de organización en que estos jóvenes participen (con o sin representación de segundo orden), si bien podemos asociar una estructura organizativa (con representación de segundo orden) a los *viejos paradigmas* de participación y otra forma organizativa (sin representación de segundo orden) a los *nuevos paradigmas*, los jóvenes de ambos tipos organizativos demuestran orientaciones hacia los valores organizativos de los *nuevos paradigmas*.

En definitiva la estructura organizativa parece condicionar a los militantes en el sentido de que aquellos jóvenes que no participan en estructuras netamente juveniles, o mayormente juveniles no parecen identificarse ampliamente con su organización, y es así que nos encontramos con el factor generacional como una variable interviniente nueva que no habíamos considerado en nuestras hipótesis, si bien, sí alertábamos en el marco teórico de la relevancia del concepto de juventud en tanto generación y no como simple tramo etario.

“A mi me pasa algo parecido en FUCVAM, yo voy todas las semanas a FUCVAM participo del plenario, participo de las cooperativas, voy a las movilizaciones, pero también toda la gente que va son mayores de 40, 45 años. Entonces siento como que no me siento cómoda, no veo que no halla un espacio menos formal o distinto para que los jóvenes empiecen a militar, a integrarse, a informarse. Siento que hay un abismo entre mis compañeros jóvenes cuando vamos FUCVAM. No se si me falta mucha información o si tengo que leer mas sobre lo que es el cooperativismo o sobre hechos puntuales y bueno algo real que es que yo no viví

esa época, y a veces se siente como medio lejano, me cuesta a mi personalmente integrarme cómodamente al sistema de FUCVAM. Me pasa a mi y a otros jóvenes cooperativistas, quieres acercarse, quieren participar, participábamos de hecho pero que no encontrábamos un lugar." (Joven femenina, Fucvam, Grupo 2)

Como podemos observar hay una asociación de la estructura *clásica* organizativa, con representación de segundo orden, a las formas organizativas de la generación anterior, los jóvenes en cuanto tales, no parecen identificarse con ese tipo de estructura y lo asocian con al generación de los 60's. Esto parece concordar con los supuestos en los que se basa este trabajo al hablar del emerger de una nueva cultura política juvenil, en contraposición a la visión del joven apático y descreído, considerando que los jóvenes de hoy intentan vincularse con la política desde otros ámbitos participativos, más horizontales, asamblearios, donde el individuo tenga mayor relevancia e incidencia y no sea un numero mas, un voto más dentro de una organización de masas.

Nuevamente nos remitimos a reafirmar lo antedicho en el marco teorico, reforzando conceptos como los de Tourein, quien sostiene que aquellos pensamientos que sugieren una sociedad completamente atomizada y sin ideales son claras expresiones de una ideología dominante que pretende arrebatar a los actores su capacidad de participación histórica. Señalando así "*La importancia de la organización informal, que está a la vez al margen de la organización formal y contra ella, muestra la realidad de esas conductas "políticas" que ya no se refieren a normas comunes, sino que son elementos de cuestionamiento de esas normas mediante la retirada, la discusión, la negociación o la revuelta.*"³⁸

Podemos señalar entonces que en los jóvenes que dichas características no se plasman en el plano real, sí se dan en el plano ideal.

Por otra parte dentro de los militantes de las OSR emerge varias veces el tema de la *comodidad* que representa participar de una organización de tipo horizontal, participativa y generalmente juvenil. Cuestión que podemos vincular al hedonismo postmoderno descrito por Lipovetsky y varios autores. Concretamente Lipovetsky describe una creciente individuación en la sociedad postmoderna, prolongándose así el proceso iniciado en la modernidad. Se relaciona la sociedad postmoderna con las ideas de consumo y placer vinculadas entre sí, como una búsqueda *hedonista* de la satisfacción personal que amplíe la *libertad* individual, en el sentido que el individuo se ve *obligado* a elegir entre una variedad de cosas. Otros afirman que *lo único que queda es el hedonismo*, la idea de placer como forma de vida se convierte así en la justificación cultural del capitalismo.³⁹ Es así que el individuo parece elegir también a la hora de llevar adelante su militancia política el tipo de ámbito que le resulte más cómodo, obsérvese la militante que se cita más abajo quien habla de la militancia en tanto responsabilidad y en tanto placer, la esfera del consumo hedonista parece extenderse a zonas no imaginadas, en la cual la militancia política parece ser parte de la misma, produciéndose un proceso por el cual el consumo se extiende hasta la esfera privada.

³⁸ Touraine, 1995: 50

³⁹ Bell, 1977

“Es una responsabilidad y placer al mismo tiempo, si no nos reunimos no hay red, que se respete lo que se esta diciendo y que puedas decir. Yo me siento mas cómoda en la horizontalidad de la red, son como las organizaciones mas ideales, que no halla jerarquias” (Joven femenina, Decir, Entrevista)

“ (...)me entere y en adelante ya me colgó un poco mas la propuesta por su forma organizativa que hace fundamentalmente a lo que uno hace, porque sino te gusta como funciona, mas allá de que coincidas, como que se complica un poco, esa forma netamente horizontal, con sus características especiales, genero que me colgara, a grandes rasgos.” (Joven masculino, Plenaria memoria y justicia, G1)

En definitiva podemos afirmar entonces que se percibe una orientación y afinidad por parte de los jóvenes militantes sociales de izquierda a formas organizativas de tipo horizontal, informales y asamblearias. En relación a los militantes que efectivamente participan en organizaciones con ese tipo de organización (valga la redundancia) o *estructura* si se quiere decir, se desprende de su discurso una justificación a nivel sensorial, de la comodidad que les confiere el participar en un ámbito de ese tipo, con una de tipo racional en el sentido de que lo consideran el mejor medio para lograr su fin.

Por otra parte, aquellos jóvenes que por el contrario participan en organizaciones con una estructura más *clásica* o formal, encontramos también una afinidad a ese tipo de organizaciones pero diferentes manifestaciones ante la contradicción que implica participar en una ámbito adverso a dichas características. La diferencia sustancial parece ser la identificación con la estructura, el sentido de pertenencia con la misma, mientras los militantes sindicales parecen sentir una especie de amenidad ante la misma, y participar de un modo no muy involucradamente solo por su condición de trabajadores y una cultura política de izquierda o militante que les hace participar a pesar de ello en el ámbito natural que parearía corresponderle laboralmente hablando. Los militantes estudiantiles tienden a identificarse con su estructura y argumentar que sus intenciones son modificarlas *desde adentro* al menos en el grado que sea posible. Los militantes de Fucvan talvez se encuentren en un punto intermedio, aunque los datos obtenidos no nos permiten sacar muchas conclusiones, percibiéndose un sentimiento de relativa amenidad ante lo que es la estructura de la federación pero identificándose con su comisión de jóvenes desde donde pueden plasmar y viabilizar sus críticas al menos en parte.

Concretamente la cultura política juvenil de izquierda de los militantes sociales, parece *tender hacia* formas organizativas de tipo horizontales, informales, asamblearias donde el papel del individuo se destaque y no se pierda en el colectivo, acompañando los procesos de individuación de las sociedades actuales.

9. CONCLUSIONES

La presente investigación que aquí concluye fue resultado e inspiración de determinados diagnósticos de diferentes teóricos sociales, como ser Inglehart, Fitoussi & Rosanvallon, Giddens, Beck, Bell, Touraine, entre otros, quienes describen en diversas obras determinadas transformaciones que se han producido y se están produciendo en el mundo social y político, así como también aportando nuevas formas de analizar la realidad social. Concretamente el puntapié inicial, que inspiró este trabajo fue el diagnóstico que refería a la opacidad social de Fitoussi & Rosanvallon, quienes señalan que el *capitalismo tardío* se encuentra en una crisis, en última instancia, de tipo estructural con manifestaciones de orden antropológico. Ante esta opacidad se plantean desde varios autores, nuevas formas de analizar el objeto, ante las nuevas formas que este tiene de expresarse y manifestarse.

Es en este contexto, que surge la inquietud para descubrir dentro de la realidad social local, que tipo de alcance podrían tener esos *diagnósticos* en nuestro medio, dando cuenta del vacío teórico que existe en nuestro país acerca de dicha temática en relación a la juventud y desde perspectivas cualitativas que tomen en cuenta la perspectiva del actor.

El gran presupuesto básico que esta investigación pretende responder es si los nuevos paradigmas de participación juvenil desarrollados por ejemplo por la CEPAL (ver cuadro 1) descritos y desarrollados a lo largo de este proyecto (informalidad, horizontalidad, etc) eran aplicables a la realidad uruguaya, o al menos montevideana, y si se podía hablar aquí también del emerger de una nueva cultura política, o sub cultura política en la cual se vean contempladas esas características.

La primera salvedad que se debe realizar ante semejante pregunta es que este trabajo no refiere a la totalidad de la juventud montevideana, sino a una pequeña minoría activa, que confiere a los *jóvenes militantes sociales de izquierda*. Es imposible saber, que porción de la población es la juventud militante, pero en todo caso, en ningún momento el proyecto se planteó con pretensiones de representatividad proporcional sino como una aproximación a una temática poco explorada en nuestro medio.

Si bien, el presupuesto que nos impulsó a realizar la misma, era la convicción de que efectivamente, esos nuevos paradigmas o valores también se manifestaban en nuestro medio, realmente no sabíamos en que grado y forma, y con que nos íbamos a encontrar. Es así que hoy podemos decir con mayor propiedad, que éstos valores **se encuentran en los jóvenes militantes montevidianos**. ¿En que medida? ¿Con que magnitud? No es algo que estemos en condiciones de cuantificar. Seguramente podemos señalar que no son valores hegemónicos de la juventud uruguaya. Pero sí están muy presentes en la juventud militante, e influyen sustancialmente en las concepciones que tienen hacia la política los militantes sociales. Y puede tener significancias y alcances acerca de cómo se vinculen en un futuro las minorías militantes con el sistema político, debido al hecho de que quienes hoy ejercen el control del sistema político institucional son una clara expresión de los *viejos paradigmas de participación política*.

¿Qué es lo que aporta entonces, esta investigación a la bibliografía sobre cultura política de nuestro medio? Particularmente la presente investigación echa luz pues, a las dimensiones de Identidad de Izquierda, a como construyen dicha identidad éstos jóvenes, desarrollando la ambigüedad que para estos jóvenes militantes implica el concepto de izquierda ahondando en cuales significados de este concepto constituyen su identidad y

cuales les son ajenos. También se investiga acerca de las Formas de Participación Política; corroborando las características observadas en los *nuevos paradigmas de participación* en éstos jóvenes en sus formas organizativas y medios de expresión política.

Es posible que una gran proporción de la juventud uruguaya se considere izquierda, y así lo hacen el conjunto de los militantes sociales investigados. ¿En función de que se consideran de izquierda éstos militantes? Es decir, en función de que construyen su identidad ¿por qué son de izquierda según sus concepciones? Es en este sentido que hablamos de la identidad de izquierda de los jóvenes militantes sociales. Ya que éstos jóvenes se consideran de izquierda porque se oponen al *sistema*, es decir a la organización política y económica que nuestra sociedad tiene. Se oponen a la misma y pretenden transformarla. ¿En que consiste esa transformación? La misma estaría orientada por valores morales basados en la idea de equidad social y solidaridad como pilares para una nueva sociedad. A su vez, consideran que esa es su concepción de izquierda y que no es la del total de la juventud que también se considera de izquierda, hecho por el cual no le otorgan una importancia central a su construcción identitaria el hecho de ser de izquierda, y si más peso en tanto militantes o jóvenes con una *cultura de la organización* o al menos *de la participación*.

Es en este sentido que podemos afirmar construyen su identidad en base al concepto de *diferenciación* ya desarrollado, en el sentido de que la construyen en base a determinados principios o valores a lo cuales se oponen y se diferencian, como también estos militantes hacen hincapié en diferenciarse a sí mismos de aquellas cuestiones del concepto de izquierda que ellos no sienten como propias, siendo el ejemplo más claro el continuismo gubernamental de un gobierno que se auto proclama de izquierda. Esto refuerza la idea de que el concepto de izquierdas es muy ambiguo para satisfacer una definición integral de nuestros militantes ya que en su construcción identitaria, el concepto mismo de izquierda entra dentro de dicha diferenciación reforzando la idea de definirlos como *militantes sociales de izquierda* y no como *izquierdistas* simplemente, es decir como una rama del amplio concepto de izquierda.

Por otra parte también podemos considerar su identidad en tanto *identidad como compromiso*, ya que nuevamente lo que parece aglutinar a este grupo de jóvenes no es su definición de izquierda *en sí*, sino los valores que ellos identifican detrás de este concepto; la actitud, el compromiso y práctica cotidiana que dicha identificación lleva implícita para ellos, es decir que es su práctica militante lo que los identifica en tanto izquierdistas y no su definición teórica.

En una parte anterior de nuestro trabajo se decía que se destacaban tres fuentes o lugares de determinación social de las representaciones sociales en base a las cuales se construyen las identidades; la experiencia vivida, las matrices culturales y las ideologías. En relación a las ideologías es justamente la ideología de izquierda con todas sus ambigüedades de las que se nutren estos militantes, complementada por una matriz cultural que podríamos denominar como *cultura de la organización*, motivada por la tradición familiar o las distintas motivaciones individuales, que es lo que los lleva a creer en la necesidad de participar organizadamente en los ámbitos que se involucran (trabajo o estudio) o a formar grupos de participación política sobre cuestiones en las que ellos sienten afinidad (feminismo, derechos humanos, comunicación barrial, etc), sería su *experiencia vivida* en base a su militancia la que los llevaría a configurar sus preferencias en relación al tipo de izquierda con el cual ellos se identifican, por ejemplo la participación en estructuras de masas rígidas y burocráticas que

los llevan a un cuestionamiento de las mismas y una preferencia en gran parte hacia estructuras horizontales o menos institucionales.

Es decir, no parece tener este concepto un significado que los defina completamente. Sin embargo, su sentido identitario se conformaría en tanto *militantes sociales de izquierda*, en tanto jóvenes que rompen con la pasividad general y deciden participar activamente en la vida socio-política uruguaya a través de organizaciones sociales.

Por otra parte, ¿Cómo participan políticamente éstos jóvenes? ¿Cómo consideran que debe transformarse la realidad social? Es aquí donde encontramos una fuerte correlación con los denominados *nuevos paradigmas*. Éstos jóvenes priorizan los procesos de transformaciones individuales ante los grandes cambios macro-estructurales. No porque no pretendan o deseen cambiar las estructuras de la sociedad, sino porque consideran que es a través de las transformaciones en el plano personal que se logrará transformar la estructura social, o que al menos el es único comienzo posible, ya que las estructuras las conforman las personas en definitiva. Esto también lo podemos vincular claramente con el concepto de *política de la vida*, descrito con anterioridad en el trabajo. Es en ese sentido que estos jóvenes militantes se plantean metas y objetivos, que si bien tienen un trasfondo de transformación a largo plazo debe tener su correlato en el corto plazo, debe ser percibido en la vida cotidiana. De esta forma consideran que dichos cambios serán llevados a cabo por una multiplicidad de actores que se complementan mutuamente, como ser organizaciones ecologistas, feministas, grupos barriales, organizaciones por la vivienda, estudiantes, trabajadores, medios de comunicación alternativa, etc. ¿De que manera deben manifestarse su expresión política? Más allá de las críticas que los militantes pudieran hacer al gobierno, lo cual es una consecuencia lógica de su concepción izquierdista de oposición *antisistémica*, igualmente estos jóvenes prefieren alternar indistintamente tipos de acciones institucionales o no institucionales dependiendo las circunstancias. Lo que si parece ser sustancial es la forma en la que dichas acciones se organizan, es decir, la estructura de las organizaciones en la cual éstos jóvenes participan.

Y aquí también encontramos una afinidad con los valores mencionados como *nuevos paradigmas*, ya que se observa una tendencia hacia formas participativas horizontales, informales, asamblearias, sin jerarquías estables, etc. Los jóvenes que participan en organizaciones sin representación de segundo orden, manifiestan explícitamente su rechazo a las estructuras organizativas *formales* y justifican de esa manera la necesidad de participar como jóvenes en ámbitos de éste tipo. Mientras que los jóvenes que si participan en organizaciones más formales, aquellas con representaciones de segundo orden, manifiestan cierta incomodad ante la estructura en la que se ven participando, encontrándose una diferencia en la actitud que toman ante su estructura organizativa en relación al grado de identificación o sentido de pertenencia con la misma. Los militantes sindicales, una minoría juvenil en un ámbito que parece serles ajenos, critican y manifiestan un rechazo ante su estructura y se muestran descreídos ante la posibilidad de transformarla. Mientras que los militantes estudiantiles nucleados en la Feuu parecen identificarse con su organización y pretender reformarla desde dentro a través de su participación. Entre tanto los militantes de Fucvam parecen encontrarse en un punto intermedio de estas dos posturas, manteniendo una visión crítica y un accionar más o menos autónomo

desde su comisión de jóvenes, participando así activamente de la estructura formal que les resulta ajena por momentos.

Es en este sentido que podemos afirmar que los valores descritos por los mencionados teóricos **se encuentran también presentes en la juventud de militantes sociales montevideanos**. Queda por plantearse cual es el alcance de éstos valores, si pueden llegar a convertirse en hegemónicos o al menos tener un crecimiento cuantitativo y cualitativo en la forma de hacer política desde fuera del sistema institucional. Cabe preguntarse también si es una cuestión generacional simplemente o si dichas concepciones serán mantenidas por estos grupos cuando ya no se trate de militantes juveniles solamente.

Por otra parte, ¿se podría afirmar que existe una cultura política de la juventud militante? Parecen existir varias tendencias o características generales de una *sub cultura política* informal predominante en determinados ámbitos de participación política no partidaria; es decir quienes hemos denominado *militantes sociales*. Dicha sub cultura, podría considerarse como heredera de la participación política informal de la transición democrática y que también tuvo su expresión en las ocupaciones estudiantiles del año 1996, pero en un escenario bastante distinto por cierto.

En definitiva podemos visualizar un conglomerado juvenil militante que parece estar redescubriendo su posicionamiento en el escenario político local, ante una nueva realidad institucional que por un lado muestra aperturas hacia la participación juvenil pero por otro se aleja de las cuestiones que estos jóvenes consideran esenciales acerca de sus concepciones de la realidad y de la política misma, es decir de su cultura política.

BIBLIOGRAFIA.-

- Aguiar, C.; *La Historia y la historia: Opinión pública y opinión pública en el Uruguay*. Prisma, UCUDAL, Montevideo, 2000
- Almond, Gabriel A, Verba, Sidney: *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton, 1963
- Alonso, L; *La mirada cualitativa en Sociología* Ed. Fundamento, Colección Síntesis, 1998
- Balardini, Sergio; *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACLSO, 2000, Bs. As.
- Bango, J., Laurnaga, M., Martínez, J. *En Tránsito... Realidades y actitudes de los Jóvenes uruguayos*. Foro Juvenil, Montevideo, 1991
- Bango, Julio, ponencia en; <http://www.cinterfor.org.uy/jovenes>
- Bayce, R.; *Cultura política en Uruguay. Desde Batlle hasta 1988*, FCU, 1989
- Beck, Ulrich *La sociedad del riesgo global. Siglo XXI de España Editores*, 2002.
- Bell, D., *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1977
- Bizberg, Ilán, *Individuo, identidad y sujeto*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1989
- Bueno, Gustavo; *En torno al concepto de izquierda política*. El Basilico N°20, 2001, en <http://www.filosofia.org/rev/bas>
- Çea de Ancona; *Metodología cuantitativa, estrategias y técnicas de investigación social*. Ed. Síntesis, 1998
- CEPAL; *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades, desafíos*. NU, CEPAL, 2000, Santiago.
- Cohen, Leonardo <http://www.wzo.org.il/es/recursos/view.asp?id=1540>
- Colson, Daniel; *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Ed. Nueva Visión, Bs. As. 2003
- Daviero, Andrea; *La Izquierda: Bitácora de una idea. Cultura política de la izquierda uruguaya en los '90*. Monografía final de ciencia Política, 1998
- Dubet, Francois, *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1989
- Fitoussi, Jean-Paul, Rosanvallon, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Bs. As, 1997
- Foucault, Michael; *Discurso, poder y subjetividad*. Ed. El cielo por asalto, Bs. As. 1995
- Gibbins, J. (editor). *Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age*. SAGE Publications, 1989
- Giddens, A. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en al época contemporánea*. Península, Barcelona, 1991

- Giddens, A., Vivir en una sociedad postradicional, en Beck, U., Giddens, A. y Giménez, Gilberto, La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. Identidad Social. Versión, UAM, México, 1992
- Gohn, Maria da Gloria; *Teoría dos movimentos sociais. Paradigma clássico e contemporâneo*. Loyola, 2000, Sao Paulo
- Habermas, Jurgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu Editores, Bs.As., 1991.
- Hall, Richard; *Organizaciones: estructura y proceso*. Prentice-Hall Hispanoamericana, México, 1983
- Inglehart, Ronald: *The Renaissance of Political Culture*, American Political Science Review, V. 82, No. 4, diciembre 1988.
- Laverde, Maria Cristina; *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central, 1998, Bogotá.
- Moreira, C. en *Elecciones 1999/2000*, Instituto de Ciencia Política, Banda Oriental, Montevideo 2000.
- Moreira, C.; *Política y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política*, Editorial Trilce. Montevideo, 1997
- Offe, Claus; *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* Ed. Sistema, Madrid, 1996
- Orozco Gómez, Guillermo; *La Investigación en Comunicación desde la Perspectiva Cualitativa*. Ed. de Periodismo y Comunicación. La Plata, 1996
- Ortí, Alfonso, *La perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias*, en Delgado J.M y Gutierrez, J (coord.). *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis. Madrid, 1999.
- Pasquino, Giafranco; *Manual de Ciencia Política*, Ed. Alianza, 1986, Madrid
- Rico Álvaro, conferencia en; <http://cavern.montevideo.com.uy/politica/imgnoticias/153.doc>
- Schmidt, Joao Pedro; *Juventude e politica no Brasil: a socialização política dos jovens na virada do milenio*. Santa Cruz do Sul, EDUNISC, 2001
- Serna, Leslie; *Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión* Jóvenes México N°5, 1994, en;
http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/joven_es/libro13/index.htm
- Serna, Miguel. *Repensando la relación entre cultura política y democracia*. FCS, Universidad de la Republica. Montevideo, 2001
- Touraine, Alain. *El regreso del actor*. Editorial Universitaria de Bs. As., 1987.

- Valles, Manuel; Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis Sociología. 1997.
- Viscardi N. Maestría en Sociología 2007.
- Welch, S. (1993), *The Concept of Political Culture*, St. Martin's Press, New York.
- Zibechi, Raúl, *La revuelta juvenil de los '90*, Nordan-Comunidad, Montevideo 1997
- Zibechi, Raul; *La mirada horizontal, movimientos sociales y emancipación* Nordan-Comunidad, Montevideo, 1999